



Los valores socialcristianos en los sindicatos europeos y en las organizaciones de trabajadores

36 bloques para aunar mejor los valores
socialcristianos y el trabajo sindical:
lecciones de la pandemia



Con el apoyo financiero
de la Unión Europea

El presente texto refleja exclusivamente la opinión del autor.
La Comisión Europea no se hace responsable de la aplicación
de la información contenida en el mismo.

La publicación ha sido redactada y controlada con esmero.
Sin embargo, no se ofrece ninguna garantía del contenido.
No se podrá exigir cuentas a ninguna de las personas que
ha intervenido en esta publicación ni a EZA por su contenido.

DATOS DE LA PUBLICACIÓN

Editor: Centro Europeo para los Asuntos de los Trabajadores,
Königswinter, www.eza.org

Autor: Andreas Gjecaj

Traducción al español: María Estalayo

Maquetación y composición tipográfica:

HellaDesign, Emmendingen, www.helladesign.de

Ilustración: © Klaus Puth, Mühlheim/Main, www.klausputh.de

Impresión: Druckerei Eberwein, Wachtberg-Villip

Versión: marzo de 2022

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	5
Prefacio	6
Primera parte: VER	9
Bloque 1: Un fresco antiguo	9
Bloque 2: La crisis climática y la guerra	10
Bloque 3: La negación de la realidad	12
Bloque 4: Pascua 2.0	13
Bloque 5: La nueva normalidad	15
Bloque 6: Las salidas de la crisis	16
Bloque 7: La era posverdad	17
Bloque 8: Bajo la lupa	18
Bloque 9: Prepararse para el futuro	19
Bloque 10: Claudia	20
Bloque 11: Una sociedad dividida	21
Bloque 12: El Niño Jesús	22
Segunda parte: JUZGAR	24
Bloque 13: ¿Qué entendemos por “pensamiento social cristiano”?	24
Bloque 14: La “cuestión social”	26
Bloque 15: El diálogo	27
Bloque 16: La hoja de ruta del pensamiento social - Introducción	29
Bloque 17: La primacía de la persona	30
Bloque 18: El bien común	31
Bloque 19: El reparto equitativo	32
Bloque 20: La subsidiariedad	34
Bloque 21: La democracia viva	35

Bloque 22: La solidaridad	36
Bloque 23: La sostenibilidad	38
Bloque 24: La hoja de ruta del pensamiento social - Conclusión	40
Tercera parte: ACTUAR	42
SER MÁS DIGITALES: El futuro del trabajo en la era digital	42
Bloque 25: La revolución digital	43
Bloque 26: Los temas centrales de la digitalización	46
Bloque 27: Los factores promotores de la digitalización	47
SER MÁS ECOLÓGICOS: La economía ecosocial de mercado como modelo del futuro	50
Bloque 28: Las crisis amenazadoras	51
Bloque 29: El alcance de un nuevo equilibrio	53
Bloque 30: La oportunidad del cambio climático	56
SER MÁS SOCIALES: La familia y la conciliación del trabajo y familia	57
Bloque 31: Las familias en la crisis	57
Bloque 32: La familia como espacio de aprendizaje	58
Bloque 33: La política familiar socialcristiana	59
Bloque 34: Una red internacional – EZA	61
Bloque 35: El “socialcristiano” como marca	62
Bloque 36: La paz	65
Epílogo	67
Sobre el autor	69
Bibliografía	70

PRÓLOGO

Estimado/a lector/a:

La pandemia de COVID-19 ha puesto al mundo entero patas arriba, como ningún otro acontecimiento desde la Segunda Guerra Mundial. En Europa, nos cambió totalmente la vida, de una manera que probablemente la mayoría de nosotros no podríamos haber imaginado ni siquiera en escenarios de ciencia ficción.

La ciudadanía europea ha sentido las consecuencias sociales y económicas, pese a todas las medidas de apoyo. Con frecuencia se criticaron por ser poco justas y eficaces. La pandemia también ha incidido negativamente sobre el bienestar psíquico de los diferentes grupos de edad. La confianza en las instituciones disminuyó de forma drástica. Al mismo tiempo, muchos se han planteado que tal vez la pandemia puede brindar la oportunidad de introducir cambios profundos en nuestros sistemas sociales y económicos.

Andreas Gjecaj, secretario general de la Fracción de Sindicalistas Cristianos y Cristianas (FCG) de la Confederación Austríaca de Sindicatos (ÖGB), ha procedido a un análisis pormenorizado de nuestra época actual a la luz de los principios del pensamiento social cristiano a través de 36 bloques. De esta forma, busca el camino para mostrar cómo los valores socialcristianos pueden orientarnos también ahora, con el fin de no dejar escapar la oportunidad de conseguir una auténtica “nueva normalidad”. En nombre de EZA, quisiera aprovechar la ocasión para expresarle nuestro agradecimiento.

Sigrid Schraml

Secretaria general de EZA

PREFACIO

“El tiempo está fuera de quicio” (William Shakespeare, Hamlet)

A principios del siglo XXI, cada vez más personas en todo el mundo y en Europa se percatan de lo siguiente: el mundo ya no es como era en nuestra infancia. Pero no solo eso: ¡nunca volverá a ser así! Casi parece que las crisis, que se propagan cada vez más, no constituyen una excepción en el “mundo normal”, sino que son la nueva normalidad.

Cada vez son más los intentos por describir nuestro presente y ante todo nuestro futuro: se habla de la era digital, de la globalización, que convierte nuestro mundo en una aldea, de la inteligencia artificial y de realidades virtuales... Además, vemos que con cada descripción surge de nuevo falta de claridad.

Y nuestra vida sigue. A inicios del tercer milenio, los sindicatos y otras organizaciones de trabajadores intentan defender los intereses de sus afiliados, luchar por los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, así como lograr un buen equilibrio, plasmado en convenios colectivos mediante la negociación en el marco del diálogo social.

El Centro Europeo para los Asuntos de los Trabajadores (EZA) organiza cada año numerosos seminarios en toda Europa a través de los cuales se refuerza el “diálogo social” como componente esencial del pilar europeo de derechos sociales, así como la capacidad de negociación de las organizaciones miembros. Desde hace más de 35 años se ha ido tejiendo una red que atraviesa toda Europa.

Las organizaciones miembros de EZA tienen en común que se autodenominan independientes (de partidos políticos) y basadas en valores. La “base de valores” en la que coinciden los sindicatos y otras organizaciones

de trabajadores miembros de EZA es el pensamiento social cristiano, aunque se manifieste y se exprese de manera muy diferente en cada país.

En un seminario de EZA en España en primavera de 2022 se observó que hablar de “valores socialcristianos” suena anticuado por dos razones. En primer lugar, en la competencia internacional, que nos afecta a todos por la globalización de la economía, el foco está en la competencia y la competitividad. Según el credo del siglo XXI, aquellos que aplican valores mientras compiten, tiene la batalla perdida por adelantado. En segundo lugar, los sindicatos deben limitarse a defender los intereses de su base. Las visiones del mundo y las religiones, como el cristianismo, se consideran “asuntos privados” que no pintan nada en el mundo laboral moderno.

Muchas organizaciones miembros de EZA han optado por no asumir esa visión del mundo, entre otros Krifa (Kristelig Fagbevægelse) y WOW (Organización Mundial de Trabajadores). Consideran que: “Los sindicatos se ven motivados e inspirados por sus valores. Conforman el cimiento de sus estructuras. Contar con una serie de valores resulta motivador y sirve para reforzar las actividades. Sin embargo, en las últimas décadas, ha ido quedando cada vez más patente que constituye todo un reto adaptar las actividades y las estrategias a dichos valores.” (Valencia, 2022)

La presente publicación de EZA busca no solo describir nuestros valores socialcristianos de forma teórica, sino también servir de aliento para la práctica sindical, ¡para alcanzar la plena coherencia entre las acciones y los valores, así como para vivirlos completamente! Con este fin, el documento sigue la metodología “VER – JUZGAR – ACTUAR”, desarrollada y puesta en práctica en el siglo XX por el sacerdote obrero belga y posterior cardenal Joseph Cardijn.

Se ha optado deliberadamente por textos cortos que constituyen los “bloques de construcción” como una invitación permanente a actuar, a entender los bloques como “herramientas”, así como a participar en la

construcción. El antiguo director de la Academia Social Católica de Austria, el padre Alois Riedlsperger escribió en un dossier sobre el tema titulado Baustelle: Soziallehre (En construcción: pensamiento social cristiano): “Ahora más que nunca se cobra conciencia de que el lugar de construcción de todos es el mundo y la pregunta que nos planteamos de cara al futuro es si conseguiremos construir para todas las personas un mundo en el que se pueda vivir.”

Primera parte: VER

Siguiendo los tres pasos de Joseph Cardijn, VER significa constatar que al comienzo de tercer milenio la humanidad se enfrenta a retos ingentes. Antes de que el pensamiento social cristiano pueda aportarnos una respuesta, tal vez precipitada, frente a las interrogantes actuales y futuras, resulta esencial pararse a mirar bien las cosas. Se busca crear conciencia sobre situaciones injustas, condiciones y estructuras sociales que van en contra de la voluntad decidida de justicia del mensaje bíblico. Allá donde, por ejemplo, se vulnere la dignidad y los derechos humanos, y donde las condiciones sociales y políticas restrinjan o incluso aniquilen la vida humana, es allí donde debemos actuar.

BLOQUE 1: Un fresco antiguo

En la pared exterior sur de la Catedral de Graz, capital del estado federado de Estiria en Austria, se encuentra la “Imagen de las plagas del país”, un fresco incorporado en el revestimiento exterior de la iglesia, realizado por Thomas von Villach en 1485. En aquel momento, Estiria se enfrentaba a una situación desesperada y quedaron plasmadas ahí tres catástrofes: la peste, las langostas y las guerras contra los turcos. En otras palabras: la epidemia, el medio ambiente y la guerra. Bajo el título “Lo real, lo importante y lo efímero”, el Dr. Manfred Prisching, profesor universitario de Sociología en la Universidad de Graz y miembro de la Academia Austriaca de Ciencias, reflexionó en marzo de 2022 sobre esta imagen: ¡reflexiones sobre epidemias, medio ambiente y guerra”.

Medio milenio después, la experiencia existencial sigue siendo la misma: tres amenazas fundamentales para la existencia humana de las que habíamos dejado ser conscientes.

La primera reflexión: “Las personas tienen cuerpo. Son meramente una especie que lucha por su supervivencia. La mayoría del tiempo ahuyentamos la corporeidad banal del ser humano con éxito; al igual que hacemos con la muerte; los cuerpos se convierten en objetos de bienestar y de belleza, para médicos y pastillas. Al fin y al cabo, somos una sociedad de avances y conocimientos. Alargamiento de la vida. Human Enhancement. Éxitos contra el cáncer. Acariciar vivir para siempre. No parece tener mucho significado para nosotros la fugacidad de la vida, a la que nos debería recordar la cruz de ceniza del Miércoles de Ceniza (al inicio de Cuaresma). Sin embargo, de repente surge un virus minúsculo, que no conseguimos controlar y contra el que durante un tiempo debemos luchar con métodos de finales de la Edad Media. Hasta entonces las epidemias eran algo muy lejano (geográficamente): el ébola en África. Algo así no sucede aquí. Pero ocurrió. Aún no hemos superado el peligro de la epidemia. La transición de una epidemia a una endemia no significa minimizar, sino que es un mensaje de derrota: dejamos de luchar. Ahí permanece, por ahora relativamente pacífico, pero en cualquier momento puede transformarse en un asesino en masa. No podemos librar-nos de la evolución. La mayoría de las personas se han dado cuenta. En las noticias, todas las tardes, el sufrimiento y la muerte estaban presentes. Sin embargo, muchos se esfuerzan por olvidarlo todo de nuevo lo antes posible.”

BLOQUE 2: La crisis climática y la guerra

El profesor Prisching describe las otras dos amenazas fundamentales de la siguiente manera:

La segunda reflexión: “El medio ambiente es el fundamento de nuestra existencia. La dependencia banal del hábitat también la hemos obviado durante mucho tiempo: el mundo y sus recursos nos parecían inagotables. Aunque durante décadas los estudios mostraban en sus cálculos escasez, eso parecía quedar muy lejos (en el tiempo). Ocurrirá solo en un

momento dado. Apocalipsis futuro. Pero entonces empezamos a darnos cuenta: el clima más cálido, los acontecimientos climáticos extremos, la contaminación del océano; la lista completa. Recientemente, literalmente solo recientemente, empieza a estar en boca de todos la sostenibilidad. Rápidamente decidimos embarcarnos en el “Siglo Verde” utilizando energía eólica, solar, hídrica y dispositivos eléctricos. (Sin el gas ruso la verdad es que no tenemos otra opción). Sin embargo, el sentido de la realidad se mantiene limitado. Los vehículos eléctricos dependen actualmente en gran medida de la electricidad generada a partir de combustibles fósiles; el problema del almacenamiento de la energía eólica y solar aún no se ha resuelto; no hay suficientes líneas de alta tensión disponibles; y a nivel mundial, en las próximas décadas, el consumo global de combustibles fósiles se duplicará, como mínimo. En realidad, el siglo pinta negro. Al menos, se han puesto en marcha esfuerzos y (en la mayoría de los casos) se avanza en la buena dirección. La afirmación de que la transformación será beneficiosa para todos constituye un remanente irreal de tiempos mejores y conduce a tentaciones ilusorias. La política climática solo puede avanzar si nadie se ve perjudicado.”

La tercera reflexión: “La guerra es la normalidad. La actual Europa constituía una anomalía histórica. Los 75 años de paz y prosperidad (exceptuando las guerras de los Balcanes) resultan rarísimos si echa la mirada atrás a la historia, una excepción histórica, que no podía seguir durando décadas. Además, ante la caída de un imperio, como sucede ahora, la probabilidad de guerra no hace más que aumentar. Europa ha creído firmemente en su retórica de “nunca más”, pero al mismo tiempo se ha permitido el lujo de la fragmentación y la división. Estados Unidos se convirtió en una democracia dañada, lo que socava la posición de todo Occidente. La percepción exterior es que los Estados europeos se mostraban dudosos, indecisos en sus acciones, moralizantes e incapaces de tomar decisiones. Además, en términos militares, no tienen peso significativo. En el cálculo de la realpolitik, este tipo de situaciones se aprovechan.

Así que la normalidad de la guerra regresó. La guerra de Putin llegó más rápido de lo esperado. En Putin se combinan de forma contradictoria el pensamiento histórico y el pensamiento de poder (el “Imperio”), la metafísica (la “sacralidad” de lo ruso) y la lógica de los servicios secretos (la mentira, la represión y el asesinato son “instrumentos”). Una mentalidad que le cuesta entender a Occidente, aunque identificar esta forma de pensar se vuelve cada vez más fácil a medida que se hace más patente. Tampoco se trata de la mentalidad “del Este”: admiramos la valentía de aquellos que toman las armas en su tierra natal y de aquellos que protestan contra el agresor, sabiendo que serán arrestados de inmediato. En Occidente, al menos por el momento, hay una sorprendente unidad y fortaleza entre los Estados occidentales, en vez de desacuerdo e indecisión. Las crisis también otorgan fuerza. Dialéctica histórica: es posible que Putin, el “asesino”, contribuya, sin pretenderlo, a la salvación del mundo occidental.”

BLOQUE 3: La negación de la realidad

La síntesis de las tres imágenes que se encuentran en el fresco es una invitación del profesor Prisching a dedicar unos minutos a meditar sobre lo real, lo importante y lo efímero: “La negación de la realidad nos debilita. El mundo árabe, ruso y chino está convencido de que Occidente es decadente. Y en algunos sentidos tienen razón. Si liberamos el término de todo su bagaje cultural y relacionado con el estilo de vida, la decadencia puede significar un estado en el que las propias condiciones de vida no son reconocidas ni preservadas como tales, y en el que un orden social no puede movilizar suficiente resistencia para hacer frente a las crisis.

En nuestro caso, se trata de los desafíos reales de la epidemia, el medio ambiente y la guerra. Se puede huir de esta realidad: el virus ha pasado ya; el tema de la sostenibilidad está prácticamente resuelto; al final no es nuestra guerra.

Las tendencias de negación se ven alimentadas por los éxitos. Acostumbrados a una vida de prosperidad y seguridad, tenemos la sensación de habernos librado de las dificultades de la vida. Así que uno se pierde en trivialidades y nimiedades, se sumerge en entornos hostiles y deja que se difuminen las estructuras de la relevancia y la capacidad de distinguir entre lo importante y lo irrelevante. La inseguridad generalizada hace más atractivos los sistemas de pensamiento cerrados. Al final, solo chocan dogmas (y otras cuestiones irreconciliables) entre sí. Uno se aleja de la realidad.

¿Tal vez ayudan (ya solo) las crisis)? Cuando la capacidad de aprendizaje normal de un sistema se atrofia, las crisis pueden convertirse en los últimos fenómenos que pueden trasladar los problemas a las áreas de percepción, comprensión y abordaje. Puede que en las manifestaciones actuales de las tres amenazas fundamentales plasmadas por Thomas von Villach en sus imágenes (la epidemia, el medio ambiente y guerra) nos enfrentemos a impulsos lo suficientemente potentes para transmitir una mayor seriedad a Europa. Existen elementos de esperanza, cooperación y disposición para aprender en los tres ámbitos, al menos la sociedad en su conjunto. Hay un dicho que dice “nunca se debe desperdiciar una crisis”. Algunos avances en materia de unidad y toma de conciencia deberían poderse mantener más allá de las próximas semanas y meses.”

El tema dominante en 2020 y 2021 fue la pandemia del coronavirus. Los siguientes bloques de construcción buscan ayudar a mirar detenidamente lo que la pandemia ha provocado en nuestra sociedad.

BLOQUE 4: Pascua 2.0

A principios del siglo XXI parecía haber llegado la “era digital”: Las fuerzas de unión social de las familias, asociaciones, iglesias y estados estaban disminuyendo, mientras que en internet se desarrolla una actividad cada

vez más frenética. La ciudadanía se convierte en followers. ¡Y luego llega el coronavirus! De repente la vida que conocíamos hasta el momento dejó de tener vigencia.

En primavera de 2022, una infección vírica frente a la cual no contábamos con ningún medicamento ni vacuna lo cambió todo. Como en la mayor parte del mundo, la vida pública también se paralizó en Austria. De repente las calles y plazas, antes llenas de vida, se quedaron vacías. La ciudadanía esperaba en sus casas, mientras seguía con atención las ruedas de prensa del gobierno.

¿Ha vivido la humanidad en su historia un momento así? En el libro del Éxodo, la Biblia habla del pueblo de Israel, que logró escapar de la esclavitud de Egipto con ayuda de Dios, cruzó el mar y pasó meses viajando a través del desierto. No se contaba con ninguna referencia, todo se tenía que reorganizar de nuevo. Moisés subió al monte Sinaí. Bajaría luego con los Diez Mandamientos. El pueblo en su espera se quejaba porque no sabía si Moisés regresaría, ni cuándo. Así que pidió a su hermano Aarón que hiciera algo. Este mandó reunir y fundir todos los pendientes. ¡Así se creó el “Becerro de Oro”!

En esta ocasión, no tenemos ante nosotros a ningún Moisés con los “Diez Mandamientos de la Era Digital” en sus manos. Al mismo tiempo, se observa qué se desvanece la confianza en los mercados bursátiles y que el precio del oro aumenta en todo el mundo. Cuaresma y Pascua en 2020 fueron totalmente diferentes. El Miércoles de Ceniza y la cruz de ceniza en la frente nos recordó que somos efímeros. Sin embargo, el cristianismo celebra en la Vigilia Pascual que la muerte no tiene la última palabra, sino la vida. Vaclav Havel decía: “La esperanza no es la convicción de que todo saldrá bien, ¡sino la convicción de que algo tiene sentido, sin importar cómo termine!” La mayoría de las personas en Austria tuvieron que celebrar Pascua solas, unidas solo a través de los medios modernos: ¡una Pascua 2.0!

BLOQUE 5: La nueva normalidad

En Austria existe la tradición de cantar canciones en dialecto. El cantante de cabaré Helmut Qaltinger cantaba en dialecto: “No tengo ni idea de adónde quiero ir, así que llegaré ahí más rápido” en su papel de “Aventurero en motocicleta” en la década de 1950. Tras dos guerras mundiales, Europa estaba en ruinas. Austria se dedicó a la reconstrucción y durante este tiempo el cabaré experimentó un florecimiento notable. Si la comparamos con aquella época, la situación en la primavera de 2020 fue bien diferente y resultaron muy poco adecuada cualquier “retórica de guerra” y las muestras de indignación. Las medidas tomadas por el gobierno para proteger la salud de la población austriaca fueron muy eficaces. Para las personas escépticas o que creen en teorías de la conspiración, verán que el análisis comparativo de los datos lo refleja claramente.

Sin lugar a duda, después del confinamiento por el COVID-19, se deberá superar la mayor crisis económica mundial desde la Segunda Guerra Mundial. Y la tentación es grande de salir corriendo con la cabeza gacha para restaurar lo más rápido posible las condiciones “previas al coronavirus”. El ser humano es un animal de costumbres, ¡razón por la que en medicina la terapia más difícil es la del “cambio de estilo de vida”! Con gran perspicacia, el teólogo vienés Paul M. Zulehner describe el estado de ánimo general en Europa en las últimas décadas: “Nos estamos matando a trabajar, nos divertimos hasta morir y el amor cada vez parece más por exigencias excesivas. Es un intento de alcanzar el Cielo en la tierra. La primera característica de una vida así es que cada vez va más rápido, porque buscamos lo ilimitado en lo limitado. Pero una vida así se vuelve más agotadora, exigente e incluso abrumadora. No sorprende que este tipo de vida se vea marcado por el miedo subyacente a no poderlo conseguir al final, a quedarse corto en la búsqueda de la felicidad personal.”

Hace unos 20 años, un eslogan afirmaba que “otro mundo es posible”. El concepto lo amplió el movimiento “Fridays for Future” al enfatizar que no

tenemos un Planeta B de reserva. A diferencia del “Aventurero en motocicleta”, tendremos primero que elegir la dirección que deseamos seguir. La oportunidad de llegar a una “nueva normalidad” nunca ha sido mayor.

BLOQUE 6: Las salidas de la crisis

En la primavera de 2020, no estaba claro cuánto tiempo duraría la pandemia de COVID-19 y lo rápido que la medicina y la investigación podrían desarrollar una vacuna. Durante la crisis, fue aún más intensa la búsqueda de cómo lograr una “nueva normalidad”, a partir de los fundamentos del pensamiento social cristiano.

Si nos centramos en los valores del pensamiento social cristiano, rápidamente nos damos cuenta de que nuestro anterior “estilo de vida” nos ha llevado a un desequilibrio que amenaza a todo el planeta. Un mercado globalizado sin normas solo conoce la oferta y la demanda. Si no se controla, puede arrollar a las personas y a sociedades enteras. Además de domar el mercado mediante condiciones sociales y ambientales, también se debe encontrar un nuevo equilibrio entre una economía competitiva, un estado de bienestar solidario y la protección del medio ambiente. Se aborda aquí el fundamento de nuestra visión del ser humano y del mundo. El economista y profesor universitario Tomas Sedlacek comentaba en su libro “Die Ökonomie von Gut und Böse” (La economía del Bien y el Mal): “Todavía no he encontrado lo que anhelo”. Describe nuestra sociedad como una que no solo no sabe cómo alcanzar la satisfacción, sino en la que ni siquiera sería especialmente deseable. Cuando la economía pierde su objetivo, solo nos queda el crecimiento, un crecimiento que no conoce nada más que a sí mismo, puesto que no tiene ningún objetivo como medida. Así que se trata de un crecimiento aunado a una sensación de falta de rumbo, con el sentimiento de vacío y desapego. Sedlacek insta no solo a personas del mundo de la Filosofía o de la Teología, sino también de la Economía a reflexionar sobre “¿Qué es el ser humano según nuestra perspectiva?”.

Las soluciones a la crisis deben alejarse claramente de nuestra forma actual de vivir y gestionar la economía, que no solo afecta a individuos, sino que amenaza seriamente el futuro de la humanidad. Además, no se pueden obviar las cuestiones relativas al sentido. En su ensayo sobre la crisis “Anders denken” (Pensar de manera diferente), el autor austriaco Reinhard P. Gruber escribe: “Las alternativas se encuentran ante nosotros, ¡no detrás!”

BLOQUE 7: La Era posverdad

Algunos chistes están muy trillados. Se contaban hace 20 o 30 años y la mayoría de las personas conocen el final. Un grafiti de hace unos 30 años en los muros de una universidad de Estados Unidos rezaba: “Ya he formado mi opinión, ¡no me molestes con los hechos”, se pintó allí con spray en inglés (opinion/facts).

La distinción entre los hechos y las opiniones parece cada vez más compleja en el siglo XXI. Incluso podría ser una de las causas de la intensidad del debate en torno a la pandemia. Y para la irreconciliabilidad de las posturas. Otro factor es la “retórica de lucha”, que está muy de moda. Cada vez parece importar menos tener una conversación, escuchar los argumentos del otro mediante un diálogo respetuoso para que, de esa manera, se pueda incluso aprender algo los unos de los otros. Al contrario, se intenta sistemáticamente menospreciar, ridiculizar y denunciar cualquier otra opinión. Esa forma de mantener una conversación impide cualquier intercambio de opiniones. Si no se distingue entre opiniones y hechos, sino que se mezcla todo como en una “picadora de carne lingüística” gigante, se destruye la función de puente que nos brinda el lenguaje al ser humano. A menudo resulta complicado interrogar a los testigos tras un accidente. Algunos dicen haber visto un coche de color rojo y plateado. Otros dicen que el coche era azul. En estos casos una fotografía ayuda a dejar claros los hechos, como por ejemplo el color del coche. Aunque en nuestra “Era posverdad” cada vez esté más extendida la opi-

nión de que se trata de contar una narrativa lo más creíble posible, volver a los hechos sigue siendo significativo. El reconocimiento compartido de la realidad permite diálogos basados en el respeto.

En el año 1952, el antiguo canciller alemán Konrad Adenauer decía: “Estaba dispuesto, como siempre se debe estar, a aprender incluso de los oponentes políticos; porque toda persona tiene derecho a volverse más sabia.”

BLOQUE 8: Bajo la lupa

El estado de emergencia de la pandemia mundial actuó sobre nuestra sociedad como una lupa: los puntos fuertes y flacos quedaron patentes. El filósofo austriaco Konrad Paul Liessmann escribía: “En esta crisis queda resaltado cuánta confianza y desconfianza hay en las relaciones, cuánta violencia o ternura determina la vida en espacios reducidos”.

El sociólogo austriaco Manfred Prisching va un paso más allá y describe el potencial de agresión actual de la siguiente manera: “No se trata de la ira contra un acontecimiento u otro, sino de ira generalizada contra todo. Debido a la impotencia, la sobrecarga, la experiencia de la propia ineficacia y deficiencia. La ira se adhiere, en toda Europa, a diferentes temas y se convierte en un movimiento contra todo: contra arriba y abajo, contra el virus y las empresas, contra la élite y la ciencia, contra intelectuales y periodistas, contra la verdad y el mal tiempo”. Lamentablemente, este estado de ánimo parece no detenerse ni siquiera frente al parlamento, donde algunas intervenciones son tan agresivas que el daño general a la política supera con creces una posible “moneda política partidista”.

Por fortuna, una lupa no selecciona. Magnifica todo. Tal vez debamos ahora mirar más detenidamente. Todos hemos aprendido increíblemente rápido, y esto parece ser válido en todo el mundo. No solo hemos aprendido a nivel individual conceptos como “confinamiento” y “pandemia”,

sino también sobre el desarrollo de una vacuna o sobre cómo interactuar en un mundo digital. Se trata de algo que nos resultará beneficioso para todos en el futuro. La crisis nos ofreció la oportunidad de reflexionar sobre muchas cosas. Se seguirán desarrollando nuevas formas de trabajo, como el trabajo móvil. Como sindicalistas socialcristianos vamos a poder configurar de forma activa estos ámbitos. En Austria y en otros países, se han aprobado ya las primeras normativas sobre el teletrabajo. Tomemos el primer año después del inicio de la pandemia como una oportunidad para mirar hacia el futuro con confianza. La ira y el miedo nunca fueron buenos consejeros, ¡pero permanecer unidos de forma solidaria, sí!

BLOQUE 9: Prepararse para el futuro

Las medidas relacionadas con el coronavirus afectaron a toda Europa. Cada vez se discute con mayor intensidad qué es más importante: ¿la libertad personal del individuo o la convivencia de una sociedad funcional?

En una entrevista en el “Kepler Tribune”, una publicación de la Universidad de Linz, un historiador y filósofo alemán, Philipp Blom, contaba: “En una ocasión hablé ante un grupo de personas suizas muy ricas, todas ellas mecenas de Museo Nacional de Suiza. Les pregunté quién pensaba que el presente sistema económico podía seguir en pie dentro de 50 años, en su estado actual. Ninguna persona levantó la mano”. De ahí la importancia de crear una sociedad que esté preparada para el futuro. Describe el presente de la siguiente forma: “Vivimos en sociedades sin futuro, como si estuviéramos en unos grandes almacenes en plena liquidación. Todos sabemos que la tienda ha quebrado, pero cogemos todavía todo lo que podamos. Una sociedad sin un futuro factible, sin una imagen de un futuro, se desintegra desde dentro.” El coronavirus provocó una breve chispa de solidaridad, pero solo en las primeras semanas. Un año después, se creó en alemán la palabra *mütend* una contracción de Mü-

digkeit (cansancio) y Wut (ira), para describir la mezcla de agotamiento y enojo. El sociólogo alemán Ferdinand Tönnies describe este escenario como el avance de los “egoístas quejicas”. Piensa que las personas están principalmente centradas en sus propios beneficios y consumismo, por lo que buscan todo tipo de formas de justificar su falta de responsabilidad. Cathrin Kahlweit, periodista alemana, escribía al respecto: “Cuando los negacionistas del coronavirus recorren las calles con una actitud autocomplaciente, alientan a los radicales de derechas, ponen en peligro a los extranjeros, generan brotes de contagio y, por supuesto, reciben tratamiento en el hospital sufragado por la comunidad; el compromiso voluntario y la buena voluntad resultan insuficientes”. Todo sindicato desea contribuir a construir una sociedad sostenible para el futuro. La colaboración y el diálogo constituyen componentes esenciales. Como no queremos una sociedad de personas egoístas, ¡la cohesión social constituye la clave de la sostenibilidad futura para los sindicatos socialcristianos!

BLOQUE 10: Claudia

“Ya basta. Ya no puedo más. Con vosotros y con vuestro miedo y la sumisión a la autoridad, con vuestra actitud de delación y el “yo protejo a los demás” (oh, qué maravilloso soy...). No. Soy responsable, sí, pero solo de mí misma (y obviamente también de mis hijos menores de edad), de mis sentimientos, mis pensamientos, mis palabras y mis acciones. De mi punto de vista. Y de mi SER. Basta ya.” Estas son las palabras de una mujer que pertenecía a un coro y que, al igual que muchos grupos durante la pandemia, buscó formas de convivencia conjunta. En el grupo WhatsApp del coro apareció a continuación: “Claudia ha dejado el grupo”.

Como si también formara parte del coro, el filósofo alemán Richard David Precht, en su libro “Von der Pflicht” (Sobre el deber), ha reflexionado sobre lo diferente que es el sentido del deber y la responsabilidad, así como la gran falta de claridad que existe para muchas personas: ¿Cómo se consideran ciudadano/as? ¿Qué creen que les corresponde y cuál creen que

es su deber ciudadano? ¿Qué nos desvela la crisis sobre la situación actual de la sociedad en relación con este tema? En origen la palabra Pflicht (deber), en el alto alemán antiguo y el alto alemán medio, se refiere al cuidado y la protección, la participación y el servicio a la comunidad y representa un bien valioso para la sociedad. Como dijo Friedrich Nietzsche, el deber es “el derecho de los demás sobre nosotros”. Tener deberes y estar obligado para con los demás no es un vestigio de una época premoderna. En relación con el deber, la crisis del coronavirus ha actuado como una lupa. Al tener que enfrentarnos a nuestra vulnerabilidad biológica y al estar interconectados nuestros destinos médicos, nuestro comportamiento se vuelve existencial. Cada actitud que adoptamos en relación con el virus ya no es solo un asunto privado. Forma parte no solo de una ética de la vida, sino también de la convivencia, y en ese sentido es una cuestión de deber y compromiso. ¿Como podemos reforzar nuestro sentido del deber y de la responsabilidad? Son actitudes que nuestra democracia necesita urgentemente.

Interesantes preguntas, incluso para aquellas personas que se “eximen de toda responsabilidad” y que se rebelan contra las medidas estatales impuestas para proteger la salud de toda la ciudadanía. ¿Pero leerán a Precht las Claudias de este mundo?

BLOQUE 11: Una sociedad dividida

Con el anuncio de la “obligación de vacunación”, el gobierno federal austriaco parece haber alzado el último telón para el espectáculo de profundas divisiones. La intransigencia de las posturas y la división polarizada de la sociedad, que atraviesa familias y círculos de amigos, según el título de un artículo de periódico, parece ser una “guerra de creencias acérrima” entre vacunados y no vacunados.

Se podía leer, entre otros, en cartas al director: “¡Solo porque un gobierno democráticamente elegido toma medidas que a algunos no les gustan,

no significa que sea una dictadura!” Paul M. Zulehner escribe al respecto: “Una vez más, los preocupados por la libertad se enfrentan a los preocupados por la justicia. Las personas solidarias, junto con aquellas que luchan por sus vidas en las unidades de cuidados intensivos, se enfrentan a las que no quieren renunciar a la libertad de vivir, trabajar y educarse. La economía se enfrenta a la ecología, la verdad se enfrenta a lo falso”. La irreconciliabilidad de los puntos de vista y la sospecha mutua de ser culpables de la situación conducen rápidamente a la violencia, ya sea verbal o física, o a la interrupción del contacto. Pero al hacerlo, destruimos los cimientos de nuestras vidas. En ese sentido, la pandemia es mucho más que una crisis sanitaria. Es una crisis existencial y amenaza nuestra convivencia. Como sindicalistas socialcristianos podemos aportar nuestra experiencia en negociaciones. Todo diálogo requiere igualdad y respeto mutuo. No busca “aniquilar” al otro. Si dejamos de lado las emociones, podemos establecer juntos los hechos fuera de toda duda. En palabras de la psiquiatra Heidi Kastner: “Todo el mundo tiene derecho a su propia opinión ¡Pero no existe el derecho a los propios hechos!” Y un compromiso no es una derrota, sino una solución probada a un problema.

Sin embargo, para eso, debemos estar dispuestos a cambiar nuestra opinión, o como lo expresa el comediante austriaco Klaus Eckel: “¡Se deben aparcar las viejas ideas! Sorprendemos más a las personas cuando no repetimos constantemente los errores del pasado. Prefiero ser un investigador inestable que un tonto estable”.

BLOQUE 12: El Niño Jesús

“Gloria in excelsis Deo”, aclamaba el ángel sobre el pesebre, que durante aproximadamente 2.000 años ha sido fuente de alegría en la celebración de la Navidad en todo el mundo. ¿Sigue teniendo validez esta llamada en la actualidad?

En su libro, el científico cultural y escritor alemán Peter Sloterdijk busca “hacer que el cielo hable” desde la perspectiva de un filósofo crítico. Describe la confusión actual de las religiones en la época moderna. A mediados del siglo XIX, en la puerta para comprender el presente se abrió una gran fisura con la llegada de dos fenómenos: el ocaso de la religión y el ocaso posrevolucionario de la cohesión social. Hasta la Ilustración, el cristianismo constituyó un elemento definitorio de la cultura europea. Sin embargo, en la actualidad, aparece por primera vez desnacionalizado y despolitizado, es decir, libre. “El signo seguro de la reciente libertad de la religión es su sorprendente, edificante y escandalosa inutilidad; es tan innecesaria como la música. Sin embargo, sin música, la vida sería un error”, escribe Sloterdijk. Cada persona decide por sí misma si vivirá sus aproximadamente 30.000 días en el planeta Tierra como si estuviera por casualidad, para luego desaparecer en la nada o si sabe que está a salvo en manos de Dios. Parece casi como si la pandemia del COVID-19 también hubiera revelado cuánto se ha desmoronado la solidaridad y la cohesión que los Diez Mandamientos de la tradición judeocristiana consideraban como fundamentos de la cultura europea. Sin embargo: “¡Nadie puede salvarse solo!”, nos recuerda el Papa Francisco. Por lo tanto, no solo debemos preguntar “quién o qué es relevante para el sistema, sino también qué es relevante para las personas, la vida y la existencia”, como explicó Paul M. Zulehner en una conferencia en el Seminario Inicial de EZA 2021 en Viena.

Aunque la comisaria de la UE, Helena Dalli, sugirió reemplazar “tiempo de Navidad” por “tiempo de vacaciones”, como sindicalistas socialcristianos, queremos aprovechar precisamente la Navidad como ocasión para presentar nuestros valores. A pesar de que la pandemia del COVID-19 ha sumido a Europa en graves turbulencias, queremos mirar hacia el próximo año llenos de esperanza y confianza. Que nos acompañe la llamada de los ángeles: “¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a las personas!”

Segunda parte: JUZGAR

Siguiendo los tres pasos de Joseph Cardijn, JUZGAR significa que el sindicalismo socialcristiano y la representación de los trabajadores no puede limitarse a lamentarse y a interpretar la triste situación de los pobres y desfavorecidos. También tiene la tarea de juzgar la injusticia reinante. Hay un dicho en alemán que dice: “¡Toda teoría es gris!” A lo que se podría añadir: “¡La práctica sin teoría tiende a gris!” De ahí la importancia de contar con un programa consolidado. Tras una primera parte centrada en la descripción de algunos de los retos del siglo XXI para contar con una visión más precisa, la segunda parte busca aportar orientaciones, a modo de brújula o de faro. Hace tiempo que las iglesias dejaron de tener el monopolio en materia de valores y moral, pero en una época en la que todo cambia, las brújulas y los faros pueden resultar muy útiles e incluso, en ocasiones, salvar vidas. En el marco de la pandemia mundial, los siguientes bloques de construcción se alzan como una especie de “hoja de ruta social”, siete orientaciones basadas en el “pensamiento social cristiano”.

BLOQUE 13:

¿Qué entendemos por “pensamiento social cristiano”?

La lucha por la dignidad y la libertad de las personas está presente a lo largo de toda la historia. Constituyó el corazón de las luchas de los trabajadores y las trabajadoras al inicio de la Revolución Industrial. También en el siglo XXI, en una sociedad postindustrial, frente a una amenazante economización generalizada de todos los ámbitos de la vida resulta necesario reafirmar constantemente: “¡Somos seres humanos con derechos inalienables y no meros recursos humanos disponibles a discreción!” Para el sindicalismo socialcristiano, el pensamiento social cristiano representa un sólido fundamento de valores. Según el principio fundamental del

pensamiento social cristiano, “el ser humano debe ser el portador, creador y fin de todas las instituciones sociales”. Los siguientes siete principios del pensamiento social cristiano proporcionan una brújula clara en nuestro trabajo sindical, tanto en la actualidad como en un mundo futuro en constante cambio:

- **LA PRIMACÍA DE LA PERSONA:** un mundo en el que cada persona provista de dignidad individual y derechos inalienables sea percibida como una “obra de arte completa”.
- **EL BIEN COMÚN:** una sociedad que se base en el bien común y permita a todos realizar su humanidad.
- **EL DESTINO UNIVERSAL DE LOS BIENES:** la búsqueda de un reparto lo más equitativo posible porque la Tierra es de todos.
- **LA SUBSIDIARIEDAD:** un mayor refuerzo subsidiario de las unidades pequeñas, como por ejemplo las familias y las comunidades, así como menos centralismo.
- **LA PARTICIPACIÓN Y LA DEMOCRACIA:** un florecimiento de la democracia, con una participación activa de la ciudadanía.
- **LA SOLIDARIDAD:** una solidaridad viva en la que las personas se proporcionan mutuamente apoyo con una “responsabilidad mutua”.
- **LA SOSTENIBILIDAD:** una civilización sostenible, con un equilibrio entre la competencia económica, la protección social y la preservación de los medios de subsistencia.

El sindicalismo socialcristiano desea que las personas no se vean meramente reducidas a mano de obra o a personas consumidoras que trabajan. Frente a la “dictadura del proletariado”, en nuestra visión del mundo, colocamos la dignidad humana en un primer plano. Nuestros valores so-

cialcristianos conforman los mejores cimientos para una política sindical justa.

BLOQUE 14: La “cuestión social”

No es concebible el cristianismo sin el amor al prójimo. Por ejemplo, desde su fundación, muchas congregaciones religiosas cristianas se han dedicado especialmente al cuidado de los pobres, los débiles y los enfermos. Durante siglos, muchos hospitales, escuelas o la “sopa del convento” fueron expresión del compromiso social de las iglesias cristianas. Cuando la suerte de los obreros en las fábricas se convirtió en la cuestión social más importante con las convulsiones de la revolución industrial, el Papa León XIII publicó la primera encíclica social “Rerum Novarum” en mayo de 1891. Surge entonces el pensamiento social cristiano y sigue conformando hoy los cimientos de los valores de los sindicatos socialcristianos y de las organizaciones de trabajadores.

El siglo XIX comenzó con la primera Revolución Industrial marcada por la invención de la máquina de vapor y las primeras fábricas. La dramática transformación de una sociedad artesanal campesina en una sociedad industrial trajo consigo millones de trabajadores empobrecidos y explotados en las fábricas y generó desarraigo e injusticia. El hambre, la pobreza y la explotación de los trabajadores se convirtieron en la “cuestión social” más importante, frente a la que se desarrollaron diferentes respuestas:

- El socialismo: siguiendo las ideas de Karl Marx, la lucha de clases se presentaba como el método esencial para combatir la injusticia imperante. El objetivo del socialismo era evitar una mayor explotación mediante revoluciones e impulsar la lucha por una mayor justicia.
- El liberalismo: la respuesta liberal al reto de la miseria social fue hacer hincapié en la “libertad del individuo” y no tolerar ninguna in-

jerencia en los asuntos económicos o sociales. Según Adam Smith, una “mano invisible” regularía el mercado.

- La respuesta socialcristiana: la respuesta social cristiana se encuentra en la primera encíclica social “Rerum Novarum”, de 1891. Frente al socialismo que quería controlarlo todo de forma revolucionaria y el liberalismo que quería “dejarlo todo correr”, el pensamiento social cristiano busca una superación del desequilibrio social mediante valores vinculantes.

Como sindicatos socialcristianos promovemos una política basada en valores. ¡Construimos una sociedad solidaria y defendemos la colaboración y el diálogo!

BLOQUE 15: El diálogo

El método preferido – aunque no el único – de nuestro trabajo es el “diálogo social”. Está ahora consagrado en los Tratados de la UE y se subraya una vez más en el pilar europeo de derechos sociales.

Desgraciadamente, en la primavera de 2022, debemos volver a mencionar explícitamente un requisito previo básico para cualquier diálogo: ¡la paz!

Por lo tanto, condenamos enérgicamente cualquier guerra. Las demostraciones militares de poder y el uso de la fuerza armada provocan muerte y miseria. Solo juntos podemos resolver los problemas globales actuales. Para ello es necesaria la cooperación europea y mundial de los pueblos en todos los focos de tensión. ¡La guerra no es ninguna solución! Para contrarrestar la tendencia a la segregación, debemos cultivar el diálogo. Y aplicar una serie de normas que procedemos brevemente a enumerar:

- La apertura al diálogo: hay vida cuando las personas están dispuestas a hablar. Quienes no buscan o incluso se niegan a hablar están eludiendo el diálogo y contribuyendo a la escalada del conflicto.
- La percepción de las dificultades: aunque dos personas – o dos partes negociadoras – vean lo mismo, no tiene por qué ser lo mismo. La realidad puede percibirse de forma muy diferente o simplemente haberse malinterpretado.
- El diálogo como herramienta adecuada: los conflictos surgen de la divergencia de intereses y opiniones. El quid de la cuestión es la forma en la que se encarán los conflictos.
- El diálogo revela algo: se trata también de un encuentro en pie de igualdad y de la aceptación de los diferentes puntos de vista.
- El diálogo implica reconciliación: un concepto casi olvidado que es más que un compromiso o una reconciliación de intereses. Tampoco se trata de adoptar la opinión de la otra persona, sino más bien de vivir y dejar vivir.

No se puede llevar a la práctica el pensamiento social cristiano sin tomar a la persona como punto de partida. Si no hacemos hincapié en su dignidad inalienable y nos oponemos al término “capital humano”. Debemos recordar que en el diálogo las personas se miran a los ojos, se toman en serio y no sólo buscan, sino que practican constantemente, una forma no violenta de resolver los conflictos. El “diálogo social” no es la única herramienta, por supuesto, pero sí una de las predilectas del pensamiento social cristiano.

BLOQUE 16:

La hoja de ruta del pensamiento social - Introducción

Con toda seguridad, la primavera de 2020 tendrá un lugar especial en los libros de historia. El coronavirus, contra el que no había medicamentos ni vacunas, paralizó la vida pública en grandes partes del mundo. Miles de personas murieron en distintos países europeos. El gobierno federal austriaco reaccionó en la primavera de 2020 con un “confinamiento”. Gracias a que la población – con la implicación ejemplar de los interlocutores sociales – apoyó todos los cierres y medidas, se evitaron males mayores. Sin embargo, durante semanas, las empresas permanecieron paradas, las escuelas cerradas y los ciudadanos sufrieron restricciones a su libertad de movimiento y prohibiciones de visitas. En Austria, con unos 8,9 millones de habitantes, más de un millón de personas tuvieron que acogerse a los ERTE y unas 600.000 se quedaron sin trabajo. Alcanzando una unanimidad muy poco habitual, los investigadores económicos coincidían en que se trataba de la mayor crisis desde la Segunda Guerra Mundial. El deseo más ferviente podía ser: un “retorno” lo más rápido posible, para que la economía se recupere, los estudiantes se pongan al día con la materia que se han perdido y que ¡todo vuelva pronto a la normalidad!

¡Un momento! ¿Eso queremos realmente? ¿Una vida rápida y ruidosa? O para ser más precisos: ¿cada vez más rápida y ruidosa? ¿Y volver así a una vida a la que hemos llamado hasta ahora “normal”? ¿O nos arriesgamos a aplicar una “hoja de ruta” con paradas que nos inviten a reflexionar? Descubramos cosas buenas que solo se manifiestan en los momentos difíciles, así como cosas que antes parecían indispensables, pero que no necesitamos en absoluto.

En Venecia, los peces volvieron a nadar en los canales en el primer confinamiento de 2020. Se vieron delfines en lugar de petroleros en el Bósforo y ningún avión cruzó el cielo azul. Son todos signos de posibles cambios. Si no queremos volver “automáticamente” a los viejos patrones,

hará falta una reflexión colectiva sobre “¡lo que sigue siendo mejor!”, como reza el título de una canción de los cuatro cantantes del grupo alemán a capella Maybebop. Si reflexionamos sobre lo esencial, los valores que como sindicalistas socialcristianos extraemos del “pensamiento social cristiano” pueden ser paradas útiles en el camino hacia una “nueva normalidad”: ¡Valores que cuentan de verdad!

BLOQUE 17: La primacía de la persona

Un mundo en el que cada persona provista de dignidad individual y derechos inalienables sea percibida como una “obra de arte completa”.

Hace unos 100 años, Joseph Cardijn comenzó a alentar a los aprendices y obreros de las fábricas a través de la creación de la “Juventud Obrera Cristiana – JOC”. Se dirigía a ellos diciéndoles: “¡Todo joven trabajador y toda joven trabajadora vale más que todo el oro del mundo!”. Por desgracia, la historia europea registró dos terribles guerras mundiales en el siglo pasado y luego la división del continente por el “telón de acero”, que no cayó hasta 1989. Dividió a Europa entre las personas que tenía la suerte de vivir en el Occidente libre y las personas del “Bloque del Este”, a las que las dictaduras comunistas robaron sus oportunidades vitales durante décadas. Sin embargo, desde la caída del Muro de Berlín, cada vez son más las voces que afirman que sin el “socialismo real existente” se habría impuesto en todo el mundo, y por tanto también en Europa, una forma de capitalismo centrada únicamente en maximizar los beneficios. Podemos constatar claramente: ¡con el coronavirus la situación ha sido totalmente distinta! Muchos gobiernos de la UE pararon por completo los programas de austeridad que habían prevalecido hasta entonces en los presupuestos nacionales, ¡dando así “prioridad” a la ciudadanía!

Por supuesto, no quedan invalidadas las reglas de la economía y necesitaremos presupuestos equilibrados y finanzas públicas ordenadas en el futuro, pero cuando los ministros de finanzas de la UE dicen literalmente: “Cueste lo que cueste”, porque la salud y la vida (supervivencia) de las personas tienen prioridad, entonces no solo se cumple esta primera parada del pensamiento social, sino que también se pone en práctica. A los que empiezan a criticar de nuevo los costes que ocasiona esta actitud consecuente, permítanme decirles: hay ámbitos que no debemos someter al omnipresente cálculo coste-beneficio de la economía, que debemos mantener al margen de este “cálculo”.

Un ejemplo esclarecedor es el domingo. Nos recuerda semanalmente que resulta impropio la cuestión de cuánto cuesta no trabajar un día. Si logramos rescatar el domingo en la “nueva normalidad”, como día que representa otros valores distintos a aquellos con los que se comercializa, ¡habremos conseguido algo decisivo para la “obra de arte completa que es el ser humano”!

BLOQUE 18: El bien común

Una sociedad que se base en el bien común y permita a todos realizar su humanidad.

“No preguntes lo que tu país puede hacer por ti, sino lo que tú puedes hacer por tu país” es una frase muy citada del discurso inaugural del presidente estadounidense John F. Kennedy en 1961. La pandemia nos arrojó bruscamente a la zona de tensión entre el ejercicio de las libertades personales y nuestros propios intereses y los de nuestros conciudadanos y el país en su conjunto. Por supuesto, en la dignidad, la unidad y la igualdad de todos los seres humanos se incluye su salud. En los países de la UE decidimos renunciar temporalmente a las libertades personales para proteger la salud, especialmente la de aquellas personas más vulnerables

a una infección vírica debido a enfermedades preexistentes o a su avanzada edad.

Muchos gobiernos marcaron este camino en la primavera de 2020. La población lo apoyó en gran medida y asumió así la responsabilidad por el bien común. Resulta notable teniendo en cuenta que al comienzo del siglo XXI y en la “era digital” en muchos países existe el peligro de una pérdida de referencias en cuanto a la realidad y al sentido. La digitalización parece más bien reforzar un estilo de vida que ya no quiere reconocer la responsabilidad por comodidad, indiferencia o imprudencia. Sin embargo, ante los retos mundiales, que son la globalización, la digitalización, el cambio climático y el cambio demográfico, no bastará con un botón que diga: “¡Pulsa aquí para salvar el mundo!”. La crisis nos ha recordado que asumir responsabilidades es incómodo y que a menudo parece arriesgado salir de nuestra “zona de confort”.

El coronavirus se ha extendido por todo el mundo de forma vertiginosa; también se debe pensar en el bien común a nivel mundial y promoverlo por todo el mundo, así como buscar un tipo de globalización en la que se salvaguarde la dignidad humana. Para crear un bien común universal, respetando y preservando, a la vez, las peculiaridades históricas y culturales de cada país, será necesario, en una “nueva normalidad”, lograr un mayor grado de orden internacional y relaciones más estables entre los Estados. El principio subyacente podría ser otra frase del discurso inaugural de Kennedy anteriormente mencionado: “Si una sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, tampoco puede salvar a los pocos que son ricos”.

BLOQUE 19: El reparto equitativo

La búsqueda de un reparto lo más equitativo posible porque la Tierra es de todos.

La célebre cita de Mahatma Gandhi: “El mundo tiene lo suficiente para satisfacer las necesidades de todos, pero no la codicia de todos”, ha demostrado su validez atemporal durante la crisis del coronavirus. En realidad, el principio del “destino universal de los bienes” de nuestra Tierra es conocido como un principio distintivo del pensamiento social cristiano. Toda persona debe tener la oportunidad de acceder a los bienes necesarios para su desarrollo. Entre otros figuran el entorno natural y humano, el agua potable, el aire limpio, así como el acceso a la información, al conocimiento y a la educación.

Durante la “crisis del coronavirus” en Europa, hemos sacrificado la distribución justa de los bienes por miedo y codicia al menos en dos sentidos: a través de las “compras de pánico” de muchos ciudadanos y las “prohibiciones de exportación” impuestas por algunos gobiernos. A países como Francia y Alemania, que introdujeron una prohibición de exportación de suministros médicos (trajes protectores, mascarillas, etc.), se les debe preguntar qué justifica una medida así. ¿A principios del siglo XXI, entre los Estados miembros de la UE, deben realmente protegerse más la salud y la vida alemana que las vidas más allá de las fronteras estatales, es decir, las vidas polacas, checas o austriacas? Y se nos cae la cara de vergüenza por el comportamiento revelador cuando uno piensa en los estantes vacíos debido a la mezcla de miedo y codicia, con carritos de la compra llenos de conservas, harina y papel higiénico.

El pensamiento social cristiano nos exige todo lo contrario, es decir, no olvidar al próximo, especialmente a las personas más pobres. El Papa Gregorio Magno escribió al respecto: “Pues cuando proveemos a los necesitados con lo necesario, les estamos devolviendo lo suyo y no estamos regalando lo que es nuestro. Cumplimos más bien con lo que debemos a la justicia que realizar una obra de misericordia”. El miedo nunca es buen consejero, ni en las crisis más grandes. Para una “nueva normalidad”, deberíamos practicar un comportamiento basado en la confianza mutua. Esto implica cumplir los contratos firmados, confiar en los demás

y no olvidar a los más pobres. Un buen ejemplo fue el proporcionado por el obispo austriaco emérito fallecido en mayo de 2020. Johann Weber, de la diócesis de Graz-Seckau, con la frase final de su sermón: “¡La confianza aguanta más que el miedo!”

BLOQUE 20: La subsidiariedad

Un mayor refuerzo subsidiario de las unidades pequeñas, como por ejemplo las familias y las comunidades y menos centralismo.

Aunque la palabra “subsidiariedad” pueda sonar complicada y extraña, en realidad es muy esclarecedora. El “apoyo mutuo”, derivado del término latino *subsidium* (ayuda), implica la ayuda para ayudarse a sí mismo y siempre tiene dos partes. Por un lado, no se debe privar a las unidades más pequeñas, como las familias y las comunidades, de todo lo que puedan lograr por sí mismas. Por otro lado, es responsabilidad y deber de las entidades más grandes, como los Estados o la Unión Europea, brindar ayuda cuando las “pequeñas” se vean superadas. Este equilibrio es crucial para nuestro orden social. Un orden social que constantemente debe luchar contra el peligro de un centralismo desbordante, sin negar, por otra parte, la ayuda necesaria.

En la primavera de 2020, ambas facetas se manifestaron durante la crisis del coronavirus: en muchas familias han surgido cualidades casi olvidadas hasta ahora. Con fuerza y creatividad, se reinventó la “escuela en casa” para los niños, a menudo acompañada de la transición del trabajo de oficina al “teletrabajo” desde casa y la gestión de todas las tareas domésticas. Los vecinos también se acercaron más, se responsabilizaron unos de otros y se preocuparon claramente más por las personas que se encontraban solas o que se sentían solas. Aunque estos comportamientos sorprendieron positivamente, la crisis puso también en evidencia los puntos flacos de la UE. El virus no se propagó como una cortadora de cés-

ped por toda Europa de forma regular, sino que afectó masivamente a regiones concretas – con miles de muertos –, mientras que afectó muy levemente a otras. Se hubiera necesitado una “intervención de emergencia” inmediata, en la que, con las luces azules, los médicos, enfermeros y suministros médicos de regiones menos afectadas hubieran llegado a los “puntos críticos” para superar la crisis con un esfuerzo conjunto. Sin embargo, los Estados miembros de la UE parecieron haber borrado la palabra “Unión” de su conciencia e implementaron sus propios programas dentro de sus fronteras nacionales.

Resulta evidente lo que debemos hacer de manera diferente y mejor en una “nueva normalidad”, basándonos en estas experiencias: nuestros vecinos seguirán sintiéndose solos incluso después de la pandemia, nuestras valiosas familias necesitan amor para vivir y la UE necesita reformas.

BLOQUE 21: La democracia viva

Un florecimiento de la democracia, con una participación activa de la ciudadanía.

La dimensión europea de la solidaridad es especialmente importante para nosotros. En lugar de celebrar 25 años de pertenencia a la UE y, por lo tanto, una mayor libertad de movimiento en el área de Schengen, nos encontramos con fronteras cerradas. “La lucha contra la pandemia muestra una vez más cuán importante es nuestra Europa común y también cuán frágil es”, escribieron los obispos austriacos en su mensaje pastoral para una “normalidad espiritualmente renovada” en el verano de 2020. La democracia se sustenta en la responsabilidad activa de los ciudadanos, tanto a nivel individual como en grupos sociales, como los partidos políticos. Por esta razón, la formación de la conciencia democrática debe ser una de las grandes preocupaciones de una sociedad autónoma y libre, especialmente dentro de un movimiento sindical socialcristiano. La pan-

demia ha revelado la falta de solidez del concepto de “comunidad” en la UE, a pesar de estar respaldado aparentemente en los tratados, puesto que se levantaron las fronteras nacionales casi de manera automática.

Sorprende aún más si tenemos en cuenta que ahora, a comienzos del siglo XXI, se ponen cada vez más en tela de juicio los Estados nacionales. Por un lado, porque los desafíos globales como la crisis climática no pueden ser abordados por los Estados nacionales de manera individual, sino que requieren soluciones continentales, e incluso globales. Por otro lado, debido a que las “plataformas” digitales, que operan a nivel mundial, convierten a los ciudadanos en usuarios y seguidores a través de nuevas dependencias, tal como describe el filósofo alemán Christoph Türcke, cuando dice que nos encontramos “en una comunidad digital que se dirige hacia una nueva sociedad tribal a nivel mundial”. A través de Internet, también se han difundido numerosas teorías de conspiración a una velocidad vertiginosa.

La tarea de fortalecer la democracia en la UE sigue siendo enorme incluso 75 años después del final de la Segunda Guerra Mundial. La reivindicación del ex canciller austriaco, Dr. Wolfgang Schäussel, es plausible: “¡Debemos pensar en una Europa a gran escala!” Si queremos asegurar un florecimiento de la democracia en una “nueva normalidad”, no debemos permitir que la UE se convierta en un proyecto controlado únicamente por comisarios, sino que debemos comprometernos como ciudadanía activa y colaborar vehementemente contra el nacionalismo fragmentado en pequeños Estados. ¡No se trata de más UE o menos UE, sino de una mejor UE!

BLOQUE 22: La solidaridad

Una solidaridad viva en la que las personas se proporcionan mutuamente apoyo con una “responsabilidad mutua”.

La frase “¡Ante el virus, somos todos iguales!” se dice rápido, comentó Paul M. Zulehner durante la gran asamblea llamada “Visión de Pentecostés de Weiz” en junio de 2020. Luego continuó: “Ante el virus somos todos iguales. ¡Pero no nos afecta a todos igual! En EE. UU. afecta más a los negros que a los blancos. La Europa rica se puede ayudarse a sí misma mucho mejor que un Ecuador con problemas económicos. Y el dictador norcoreano Kim Jong-Un puede sentarse en su lujoso tren privado y viajar a un balneario protegido. Sin embargo, las personas hacinadas en campos de refugiados no tienen estas oportunidades. El coronavirus deja en evidencia las injusticias imperantes en este “mundo único”.

Se requiere solidaridad como una actitud personal con alcance universal, como un principio estructural de la sociedad en la que las personas se apoyan mutuamente con “responsabilidad mutua”. Una solidaridad que nos anima a apoyar a aquellos que se ven más afectados por el virus que otros. Gracias a la globalización nos hemos convertido en vecinos sin conocernos ni asumir una responsabilidad mutua. Así que este concepto de la solidaridad no es una opción romántica social, sino una estrategia de supervivencia inevitable. ¿O debe limitarse la conexión global a “YouTube y Youporn”?

Solidaridad implica un interés decidido y un compromiso efectivo con la vida y el bienestar de los demás. Representa la justicia que crea la paz. El Salmo 85 dice: “La justicia y la paz se besaron”. Así debe ser para nosotros y para todos los responsables políticos. En vez de ofrecer “sermones” continuos sobre la solidaridad, se deben dar pasos concretos para alcanzar una mayor justicia. Solo así se puede aumentar la solidaridad. En la “nueva normalidad” debemos dejar atrás la infección del coronavirus para contagiarnos de una “pandemia de solidaridad” como pide Paul M. Zulehner. No se trata de un sentimiento de vaga piedad o una emoción superficial por los muchos sufrimientos, sino una determinación firme y constante, una actitud. El antiguo político austriaco Matthias escribió: “La última libertad que tenemos siempre es la actitud que adoptamos ante las circunstancias”.

BLOQUE 23: La sostenibilidad

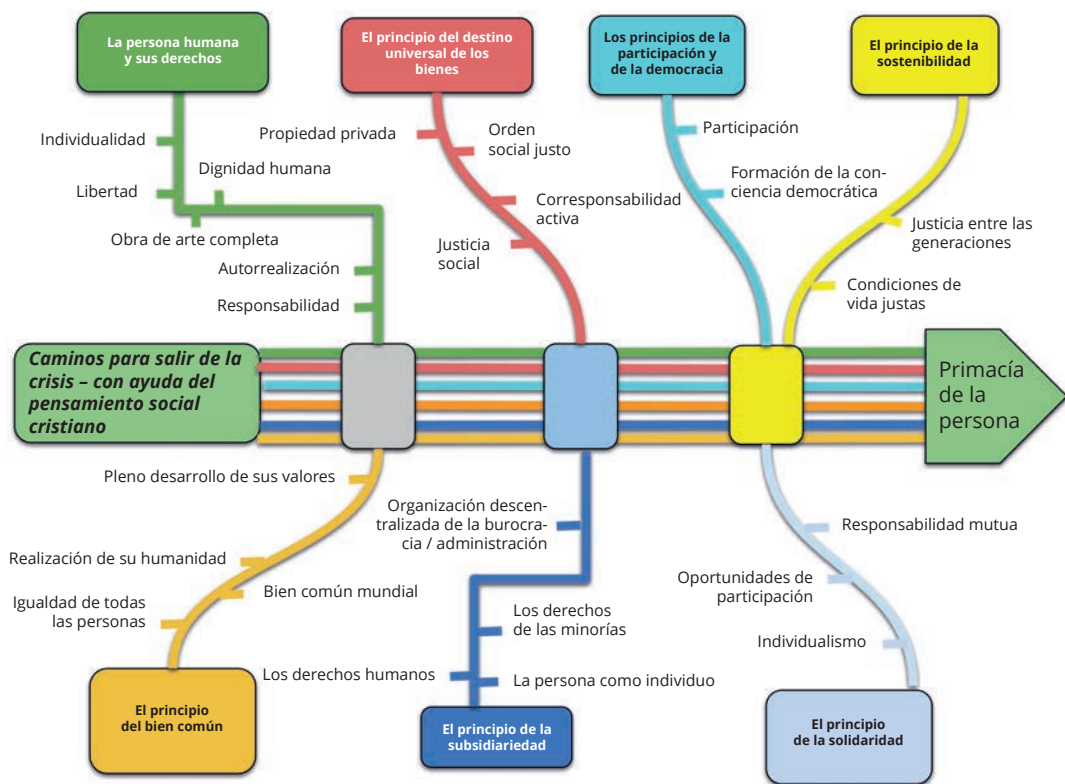
Una civilización sostenible, con un equilibrio entre la competencia económica, la protección social y la preservación de los medios de subsistencia.

“La conversión ecológica necesaria para crear una dinámica de cambio sostenible es también una conversión comunitaria”, escribe el Papa Francisco en la encíclica “Laudato si’”. Incluso antes de que la crisis mundial del coronavirus nos obligara a todos a tomar un “respiro”, gracias al movimiento “Fridays for Future” fundado por Greta Thunberg, pasaron a acaparar la atención los ríos muertos, las selvas amazónicas taladas, la devastadora contaminación de los océanos del mundo, el derretimiento de los polos, las tormentas e inundaciones y todas las demás catástrofes climáticas.

Con la crisis del cambio climático, es evidente que la humanidad se enfrenta a su mayor reto en generaciones. Nuestro hábitat, nuestra “casa común” como la llama el Papa Francisco, nuestra biosfera, está al borde del colapso. Si las cosas siguen así, nuestro planeta no durará mucho más; no tendremos futuro. En un libro sobre las consecuencias de la pandemia, Rudolf Likar, Georg Pinter y Herbert Janig, tres médicos de Carintia, región del sur de Austria, describían así la bifurcación del camino ante la que nos encontramos: “Los humanos pueden decidir si se merecen este mundo y dar marcha atrás, o si no es mejor despedirse de este planeta con un gran suspiro, para que los organismos unicelulares puedan empezar de nuevo con el gran experimento de la vida”. Si el futuro de la humanidad se ve realmente amenazado de forma significativa por nuestra forma de vivir y de gestionar la economía, entonces la introducción al conocimiento social de la vida, la socialización, no significa la realización del individuo como ser humano y un futuro para la sociedad, sino exactamente lo contrario. Ante la situación crítica de la sociedad humana, Paul M. Zulehner formuló en su momento: “Se requiere ofrecer acceso a nue-

vos patrones de vida, con la esperanza de cambiar la sociedad para que vuelva a tener futuro”.

En una “nueva normalidad”, debemos avanzar hacia una “economía eco-social de mercado” a nivel mundial, que busque y encuentre un nuevo equilibrio entre una competencia justa, presente en cualquier economía de mercado, un marco normativo justo, en un estado de bienestar y la protección vital del medio ambiente. Solo así pasaremos de una “civilización depredadora” a una “civilización sostenible”.



BLOQUE 24:

La hoja de ruta del pensamiento social - Conclusión

Los valores del “pensamiento social cristiano” nos invitaron a reflexionar en la primavera de 2020. Aunque parezca que estamos atrapados por completo en el sistema de mercado, debemos preguntarnos a dónde queremos ir con nuestro corazón y nuestra mente. En este sentido, el pensamiento social cristiano nos ofrece unas orientaciones valiosas para una “nueva normalidad”, tanto durante como después de la superación de las crisis.

LA PRIMACÍA DE LA PERSONA: Debemos preservar áreas que no hay que considerar basándonos en el cálculo de costes y beneficios económicos, ya que se trata de la dignidad humana. Un ejemplo sería el regalo del domingo.

EL BIEN COMÚN: La globalización no debe centrarse exclusivamente en las necesidades económicas, sino que debe crear un bienestar universal. Para ello se necesitan marcos de regulación internacionales.

UN REPARTO EQUITATIVO: Toda persona debe tener la oportunidad de acceder a los bienes necesarios para vivir que ofrece la Tierra. Esto requiere dominar el miedo y la codicia, así como desarrollar la confianza mutua.

LA SUBSIDIARIEDAD: En muchas familias se ha realizado un gran trabajo durante la crisis. De cara al futuro, es necesario garantizar un espacio económico, social y cultural para las familias. Y se necesita un equilibrio social.

LA DEMOCRACIA VIVA: Para fortalecer la democracia en la UE, no debemos permitir que la UE se convierta en un proyecto exclusivo de los comisarios, sino que debemos asumir un compromiso político como ciudadanía activa.

LA SOLIDARIDAD: A la pandemia mundial, que ha afectado a las personas de manera muy diferente y ha revelado la injusticia, le debe seguir una “pandemia de solidaridad” que promueva la justicia para fomentar el crecimiento de la solidaridad.

LA SOSTENIBILIDAD: En el repunte, tras el bajón económico, debemos crear un “mercado justo” en lugar de un “mercado libre”, para establecer un nuevo equilibrio entre la economía, el estado de bienestar y la protección del medio ambiente.

Cada reflexión y cada orientación, ofrece la oportunidad de cambiar de dirección. Durante la crisis, quedaron patentes en nuestra sociedad tres déficits concretos: la falta de justicia, la falta de comunidad y la falta de sentido. Sin embargo, detrás de estas amenazas se vislumbran nuevos “signos de vida” que Paul M. Zulehner llama “señales del cielo”. No alienta a mirar hacia delante: “Profundicen en sus vidas, abandonen la estrecha prisión de su miedo y conviértanse en personas verdaderamente solidarias y amorosas”.

El pensamiento social cristiano, nuestros valores y principios, son faros y brújulas para nuestra política sindical. Partiendo de esta base, debemos encontrar nuevas respuestas para el siglo XXI y para hacer frente a las crisis actuales. Los desafíos globales modernos son: la digitalización, el cambio demográfico, la globalización, el cambio climático y el mantenimiento de la paz y la democracia. En la implementación, los sindicatos socialcristianos y los movimientos de trabajadores se centran en el ser humano y en su dignidad inviolable, en lugar de en ideologías. Nos basamos en el compromiso de las pequeñas unidades, no en la acción de dispositivos anónimos. Porque no queremos una sociedad de egoístas, nos esforzamos por promover la colaboración.

Tercera parte: ACTUAR

Siguiendo los tres pasos de Joseph Cardijn, ACTUAR significa que los dos párrafos anteriores (VER/JUZGAR) llevan necesariamente a la acción, a defender a aquellos que son privados de sus derechos y oportunidades vitales. Para los sindicatos socialcristianos, los valores no deben servir solo para embellecer, como las estrellas doradas sobre un fondo azul en una bóveda barroca de una iglesia. Solo al “actuar” se revelará si los sindicatos socialcristianos realmente viven sus valores.

A continuación, se mencionan tres áreas principales en las que nuestras organizaciones miembros de la EZA se comprometerán a participar activamente en el “diálogo social” en sus países:

- VOLVERSE DIGITALES: el futuro del trabajo en la era digital
- SER MÁS ECOLÓGICOS: la economía ecosocial de mercado como modelo del futuro
- SER MÁS SOCIALES: la familia y la conciliación del trabajo y la familia

“Nada en el mundo es tan poderoso como una idea cuyo momento ha llegado” (Víctor Hugo). Si tras superar la crisis actual, no queremos volver a caer en los “viejos patrones” de nuestra forma de vivir y gestionar la economía, porque este estilo de vida amenaza el futuro de nuestro planeta Tierra, entonces debemos iniciar un proceso de cambio. En el mundo laboral digital del futuro, habrá perfiles laborales completamente nuevos que necesitarán las correspondientes condiciones marco. Por un lado, se debe seguir adelante con las medidas iniciadas por la Comisión Europea para alcanzar los objetivos climáticos y, por otro lado, las cargas y los costes asociados deben distribuirse de la forma más equitativa posible. Probablemente no sea casualidad que el tercer pilar del plan de re-

construcción del gobierno estadounidense también prevea el apoyo a las familias. Se constata en ese ámbito un desequilibrio social cada vez con mayor claridad. Europa seguirá en el futuro su propio camino, que nos distingue claramente de otras regiones económicas, como Estados Unidos o China. Las organizaciones miembros de EZA también contribuirán a determinar cuál será la dirección. Participarán en el diálogo social de sus países y se apoyarán mutuamente en la red de EZA.

SER MÁS DIGITALES: el futuro del trabajo en la era digital

El mundo del trabajo está cambiando de forma radical. La producción industrial ya no es el único ámbito que está cambiando drásticamente debido a la digitalización. La digitalización ya está presente en todos los ámbitos del trabajo y de la vida.

El ritmo de penetración digital a todos los niveles es muy elevado y los retos son ingentes. Muchas formas de trabajo están perdiendo su vinculación local y temporal. El elevado grado de flexibilización posible conlleva grandes oportunidades, pero también muchos riesgos. En el futuro, las máquinas podrán realizar aún más tareas. Tareas que antes estaban reservadas a personal administrativo altamente cualificado. En un futuro próximo, sofisticados programas informáticos podrán preparar muchos procesos de toma de decisiones a través de la evaluación de los (cada vez más) datos digitales existentes y fácilmente disponibles. Los robots aprenden a emular capacidades cognitivas y a mostrar empatía.

BLOQUE 25: La revolución digital

La cantidad de datos disponibles crece a un ritmo cada vez mayor. Los datos son la materia prima del siglo XXI. Big data (macrodatos) es un tér-

mino que nos acompaña continuamente. La digitalización de todos los ámbitos de la vida permite una visión completamente nueva de las circunstancias. No estamos más que en los comienzos de esta evolución. ¡Es el principio de la Revolución Digital!

Algunas cifras ilustran el rápido cambio que estamos experimentando: cada cinco años se duplican los conocimientos disponibles en todo el mundo. En algunos ámbitos se tarda tan solo nueve meses. La mitad de estos conocimientos adquiridos solo permanecen vigentes durante un máximo de cuatro años. En cuanto a los avances tecnológicos, la Comisión Europea prevé que en solo diez años alrededor del 80% de las tecnologías utilizadas actualmente habrán sido sustituidas por otras nuevas. Hay profesiones que cambiarán o que podrían desaparecer por completo.

Impacto en el mundo laboral

Tanto en la producción industrial como en la de bienes materiales, las máquinas controladas por ordenador y los robots están asumiendo cada vez más y de forma más generalizada los procesos de producción que antes realizaban las personas manualmente. Hay profesiones que van a cambiar de forma radical o que podrían incluso desaparecer, como los fabricantes de herramientas, los mecánicos, los torneros, los impresores, etc.

Por un lado, podría generar la recuperación de deslocalizaciones de la producción desde países de salarios bajos. Por otro lado, los puestos de trabajo creados no compensan los que se han perdido; solo unos pocos se benefician del aumento de la productividad.

Cada vez más tareas se ven completadas por programas informáticos. Las decisiones que antes tomaba personal administrativo altamente cualificado las toman ahora programas informáticos basándose en la gran cantidad de información disponible a nivel digital.

En casi todos los sectores e industrias, se puede desvincular el trabajo de un lugar y tiempo. Se genera así una mayor flexibilidad (horarios de trabajo, etc.), que en el mejor de los mundos puede resultar beneficioso tanto para empleados como para empleadores.

Adquieren cada vez más importancia dos áreas temáticas:

El teletrabajo: actualmente, en muchos convenios colectivos y también en el sector público, existen buenas normativas que se basan en el hecho de que el teletrabajo solo puede introducirse mediante el consentimiento mutuo. Además, es necesario que se cumplan reglas precisas.

Crowdsourcing o crowdworking: el término “crowdsourcing” es una palabra compuesta por CROWD (multitud) y outSOURCING (externalización). Ya resulta bastante claro. Permite a las empresas externalizar actividades que pueden hacerse con ordenadores. Se trata de un modelo que afecta a todos los sectores. En principio, cualquier trabajo que pueda ser realizado con un ordenador es “apto para el ‘crowdsourcing’”. Las pequeñas y medianas empresas recurren cada vez más a esta posibilidad y optimizan así los costes, en detrimento de puestos de trabajo fijos. La competencia mundial está creando una guerra de precios totalmente desregulada, que amenaza con precarizar las condiciones de trabajo. La atención se centra ahora única y exclusivamente en el rendimiento laboral. Ya casi no se percibe a la persona que está detrás.

Unas opciones de control completo requieren mecanismos de protección exhaustivos. Debe garantizarse la prohibición de medidas de control que vayan en contra de la dignidad humana. Se perderán puestos de trabajo a gran escala como resultado de la evolución descrita. Cabe suponer que se crearán muchos menos puestos de trabajo.

Aunque en el futuro los robots puedan simular habilidades humanas complejas, la asistencia humana seguirá siendo insustituible en muchas profesiones. Por lo tanto, la digitalización puede representar una oportu-

tunidad para grupos profesionales que actualmente están sometidos a mucha presión, sobre todo en el sector sanitario y social.

BLOQUE 26: Los temas centrales de la digitalización

Konrad Paul Liessmann escribió sobre el tema en una aclamada conferencia: “Una cosa se puede decir con seguridad, estamos avanzando – y diría que es una gran ventaja – hacia una sociedad en la que muchas de las actividades las puedan realizar máquinas, deberíamos poder lograr un mayor grado de libertad, un aumento de la generosidad y más tiempo de ocio. Planteo la siguiente pregunta: ¿por qué no notamos nada de esto? ¿por qué no se nota para nada el hecho de que hayamos automatizado nuestros procesos de producción industrial, de que hayamos dejado que fluya una creatividad infinita en nuestra economía, el objetivo de toda automatización? Esa era, por cierto, la idea de la burguesía, de la burguesía económica. Desde el principio, se trataba de aliviar de trabajo a las personas. Entonces, ¿por qué no hay un gran suspiro de alivio en nuestra sociedad al ver que, gracias a nuestra productividad técnica, ahora tenemos más oportunidades de dedicarnos a las cosas realmente importantes de nuestra vida, de nuestra existencia?”.

Las cuestiones centrales:

¿Dónde se genera el VALOR y a dónde va el dinero?

Como resultado de la digitalización, en lugar de la anterior cadena de valor rígida, en el futuro surgirán redes de valor dinámicas. Las plataformas de proveedores de servicios generan valor en casi todos los países del mundo. Hay que asegurarse de que también se efectúa el correspondiente pago de impuestos y de que el dinero no acabe en “paraísos fiscales”. Además, hay que establecer la igualdad de condiciones con los proveedores nacionales (cotización a la seguridad social, etc.).

¿Cómo se reparten de forma justa los BENEFICIOS entre la aportación del trabajo y la aportación de los medios de producción?

Cuando los beneficios derivados del esfuerzo laboral disminuyen y los beneficios derivados del uso del capital aumentan, es necesario encontrar nuevos métodos para distribuir justamente los beneficios. Se tiene que abordar la cuestión de la distribución para que redunde en beneficio de todos. No puede haber tabús al respecto.

¿Cómo se puede garantizar en el futuro la FINANCIACIÓN de los sistemas de seguridad social?

Aunque en el futuro haya menos trabajo disponible, se debe garantizar la financiación de los sistemas de seguridad social. Por lo tanto, se tendrán que generar nuevas formas de financiación. La financiación actual vinculada al trabajo remunerado resulta demasiado limitada.

BLOQUE 27: **Los factores promotores de la digitalización**

Desde hace unos 150 años, nuestra red de seguridad social en Europa está vinculada al contrato de trabajo. Tanto en contratos individuales como en convenios colectivos, los empleadores y los empleados se comprometen a pagar impuestos al Estado y cotizaciones a la seguridad social, además del salario por el trabajo realizado. En muchos países europeos, permite que los riesgos de la vida, como la enfermedad, la vejez, el desempleo o los accidentes, se compartan solidariamente y se gestionen a través de un sistema de seguridad social, a menudo autogestionado, de manera conjunta. Si se cumplen las predicciones sobre la eliminación de numerosos empleos remunerados debido a los robots y los ordenadores, este sistema de seguridad social se verá gravemente amenazado.

En la era digital, se vuelve posible en muchos ámbitos trabajar desde cualquier lugar y en cualquier momento. Solo se necesita una conexión a Internet. Sin embargo, plantea numerosas nuevas interrogantes:

En el futuro, ¿quién será el empleador y el empleado? ¿Constituye cada encargo por Internet una relación laboral jurídicamente vinculante? ¿En qué Estados nacionales deberán pagarse en el futuro los impuestos y las cotizaciones a la seguridad social cuando el trabajo se distribuya por todo el mundo a través de Internet?

Debido a la inmensa cantidad de datos disponibles, la protección de la intimidad debe contemplarse desde una perspectiva completamente nueva. Toda persona tiene derecho a decidir por sí misma el uso de los datos que la conciernen. La protección de este derecho debe permanecer bajo supervisión estatal y ser un componente del Estado de derecho. Los sindicatos deben utilizar cada vez más las nuevas tecnologías (Internet, digitalización, etc.) y desarrollar métodos de organización completamente nuevos. Por un lado, pueden luchar contra la desinformación intencionada ("fake news") al proporcionar información de alta calidad, como los convenios colectivos actuales disponibles. Por otro lado, también se pueden aprovechar mejor los canales en línea para campañas y acciones de protesta. Además, Internet ofrece a las organizaciones miembros oportunidades completamente nuevas de participación (por ejemplo, cambios en la forma de organización, encuestas, votaciones, etc.). Es importante destacar que la digitalización avanza a diferentes velocidades en distintos sectores industriales.

Una tarea importante de todas las democracias es garantizar un acceso libre a Internet para todos los ciudadanos. Además, los Estados deben invertir tanto en el desarrollo de las infraestructuras (cables de fibra óptica, redes 5G, etc.) como en nuevas formas de educación. Según los pronósticos, más del 50 % de la infancia que comienza la escuela hoy trabajará cuando termine su escolarización (dentro de 12 años) en ocupaciones que aún no existen.

Aunque en la era de la digitalización se cuestiona constantemente el “diálogo social” que se ha desarrollado en toda Europa durante más de 100 años, reafirmamos la importancia de esta herramienta. Nuestra convicción se vio reforzada con la proclamación en noviembre de 2017 del pilar europeo de derechos sociales de la Unión Europea.

Ámbitos de acción

- La digitalización debe mejorar la vida de todos y no convertirse en un programa de enriquecimiento para que unos pocos acumulen riqueza sin fin.
- Los programas informáticos y los robots, por muy sofisticados que sean, no pueden sustituir el cuestionamiento ético, ni los valores en el sistema económico. En otras palabras, las personas deben permanecer en el centro de esta evolución.
- La educación y formación continua adquieren un papel central. En este sentido resulta fundamental aumentar las oportunidades. Entre otros, se debe proporcionar banda ancha en todas partes, equipar las escuelas con los mejores recursos tecnológicos y crear de lugares de trabajo digitales adaptados a cada edad.
- A medida que aumenta el trabajo realizado por ordenadores, máquinas controladas por computadoras, robots y programas informáticos, el tiempo de trabajo restante debe distribuirse equitativamente. Significa, por lo tanto, que tenemos que relanzar el debate sobre el tiempo de trabajo.
- La financiación de los sistemas de seguridad social debe basarse en unos fundamentos más amplios. La financiación actual, que se apoya exclusivamente en el empleo remunerado, resulta demasiado limitada. También debe garantizarse que las empresas que producen fuera de Europa contribuyan a la financiación de los sistemas de seguridad social por su facturación en Europa.

Los principales ámbitos de acción mencionados deben abordarse en un debate a nivel europeo en el que participe toda la sociedad. El tiempo

apremia y necesitamos soluciones aceptables lo más rápido posible y que ofrezcan mejoras para todas las personas. El modelo social europeo debe asegurarse y expandirse utilizando las oportunidades que ofrece la digitalización. En este contexto, el desarrollo del modelo europeo de “economía de mercado social” hacia una “economía ecosocial de mercado” adquiere vital importancia.

SER MÁS ECOLÓGICOS:

La economía ecosocial de mercado como modelo del futuro

En la Segunda Asamblea Ecuménica Europea en Graz en 1997, se declaraba lo siguiente: “Somos (casualmente) la primera generación en la larga historia de la humanidad que tiene el privilegio de ver esta Tierra desde fuera.” Empezamos a comprender que este planeta es pequeño, finito y vulnerable, cuando solíamos creer que era un mundo “sin límites”.

Por lo tanto, debemos comenzar a desarrollar una “gobernanza global” que pueda superar el fundamentalismo del mercado global y llevar a la introducción de una “economía ecosocial de mercado” en todo el mundo. Para lograrlo, es necesario implementar gradualmente los “Objetivos de Desarrollo Sostenible” de la ONU acordados a nivel mundial. La lucha contra la miseria en el mundo no es una limosna, sino un imperativo humanitario. En una política de desarrollo entendida de esta manera, se deben eliminar los obstáculos para el desarrollo a nivel mundial, así como establecer una colaboración basada en la asociación para abordar los desafíos globales. Podría constituirse en las próximas décadas como el programa más eficaz para la promoción de la paz y el desarrollo económico.

BLOQUE 28: Las crisis amenazadoras

A principios del siglo XXI, aún no está claro si pertenecemos a una generación de personas que simplemente ha experimentado una transición de milenio por casualidad, o si este “milenio” representa un cambio de época comparable, por ejemplo, con la transición de la Edad Media a la Edad Moderna.

En el estudio del futuro se identifican una serie de crisis a nivel humano. Ossip Flechtheim, uno de los fundadores de la futurología, menciona en sus publicaciones siete desafíos existenciales: la carrera armamentista y la guerra, la explosión demográfica y el hambre, la amenaza y la destrucción del medio ambiente, la crisis económica y la sobreplanificación, el déficit democrático y la represión, la crisis cultural, la crisis de la familia y la pérdida de identidad del individuo.

El autor alemán Henrik Müller, que escribe regularmente en el blog “Müllers Welt” (El mundo de Müller), llega al número bíblico de siete al hablar sobre escaseces y virtudes cuando reflexiona sobre las amenazas que se plantean a nuestro futuro y sobre cómo podemos encararlas. Describe la “era de un gran cambio” e identifica tres grandes tendencias que se refuerzan y solapan entre sí:

- La globalización amenaza la estabilidad política porque los ciudadanos de los Estados no democráticos exigen más voz y, en los países occidentales altamente desarrollados, la distribución cada vez más desigual de la renta, la riqueza y las oportunidades está minando la confianza en el sistema político libre.
- El cambio demográfico, con el descenso de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida, está provocando un rápido envejecimiento de la sociedad en grandes partes del mundo.

- La crisis climática está llegando a su punto álgido. El rápido aumento del consumo de los recursos, así como de las emisiones amenaza con superar todas las previsiones hasta ahora sobre el cambio climático.

Lo que todas estas descripciones tienen en común es que la humanidad se enfrenta al mayor desafío en generaciones. La biosfera, nuestro hábitat, parece fuertemente alterada; el desmoronamiento del sistema ecológico está en marcha y algunos creen que ya no puede detenerse. Si continuamos como hasta ahora, ¿no podremos seguir mucho más tiempo!

En las décadas transcurridas desde la Segunda Guerra Mundial, se ha establecido, inicialmente en Europa Occidental, un modo de vida y de desarrollo de la economía que solemos denominar “economía social de mercado”. Con la caída del “telón de acero”, que dividió Europa en dos durante décadas, los países de Europa Central y Oriental también quisieron desarrollarse en esa dirección, tras sufrir décadas de dictadura comunista. Sin embargo, muchos sindicalistas de estos países califican la trayectoria de los últimos años de “error de Colón”. Alude al hecho de que Cristóbal Colón buscaba una ruta marítima a la India, pero acabó en las Américas. Estos países querían ir a Europa ¡y acabaron también en América! Sin embargo, con las crisis económicas mundiales, las consideraciones fundamentales han pasado a un segundo plano y las “estrategias de supervivencia” se han convertido en la práctica habitual de muchos gobiernos. Si como sociedad – con todos los avances y amenazas mencionados – no queremos acabar en el “salvaje Oeste”, donde antaño reinaban la anarquía y la violencia armada, no nos libramos de reflexionar sobre la dirección en la que realmente queremos desarrollarnos. Los rastreadores resultan esenciales en estas decisiones sobre la dirección que debemos tomar. En Austria, Josef Riegler, antiguo ministro de Agricultura y vicescanciller, así como visionario reconocido en toda Europa, propone el concepto de “economía ecosocial de mercado” como una dirección que se sitúa inequívocamente entre los conceptos que claramente han fracasado en el siglo XX.

Casi resulta inevitable compararlo con la domesticación del fuego. El fuego puede devastar ciudades enteras, pero si se mantiene bajo control, resulta esencial en el hogar para las comidas calientes. El mercado solo conoce la oferta y la demanda; si no lo domesticas, arrolla a personas y sociedades enteras o como describe Hans Magnus Enzensberger en su ensayo "Die große Wanderung" (La gran migración): "Incluso en las sociedades ricas, cualquiera de nosotros puede convertirse en superfluo mañana. ¿Dónde ponerlo?". Domar el mercado es, por lo tanto, un requisito esencial y aparece en todas las publicaciones sobre el desarrollo de la economía "social" de mercado hacia una economía "ecosocial" de mercado. El fracaso del otro extremo, en el que la economía planificada controlada por las sedes centrales del partido comunista intentaba reemplazar al mercado, es tan evidente que apenas necesita explicación fuera de Corea del Norte. Incluso en este caso se debe abordar la concepción de la humanidad, ya que la libertad y los derechos humanos, así como su pérdida, deben constituir un criterio fundamental a la hora de evaluar cualquier concepto político.

BLOQUE 29: El alcance de un nuevo equilibrio

Curiosamente, el número siete también hace referencia a la dimensión religiosa en diversos autores. En la Biblia, el número siete es la suma del número divino tres (la Trinidad) y el número terrenal cuatro (las cuatro direcciones cardinales) y siempre alude a la totalidad del cielo y la tierra o como se menciona en el Credo: lo visible y lo invisible. En el libro "Christen in der Arbeitswelt" (Los cristianos en el mundo laboral), los sindicalistas cristianos de Austria publican discursos y ensayos de Paul M. Zulehner, este último ve la "situación crítica de la sociedad humana" inseparablemente unida a cuestiones de sentido. Si el futuro de la humanidad está amenazado en gran medida por nuestra forma de vivir y nuestra economía, entonces la introducción al conocimiento social heredado, a través de la socialización, no implica la realización plena del individuo como ser humano ni asegura un futuro a la sociedad, sino más bien

todo lo contrario. Así lo expresa Zulehner: “Si nuestra sociedad permanece tal como está, tanto la realización individual como el futuro de la humanidad están en peligro. En tiempos como estos, no se necesita socialización, sino una contrasocialización. Se requiere no solo enseñar a las personas los patrones de vida tradicionales, sino también ofrecerles acceso a otros (antiguos y nuevos), con la esperanza de crear individuos resistentes que, nadando contra la corriente, se conviertan en seres humanos y, al desarrollar nuevos patrones de vida, también lleven consigo la esperanza de que la sociedad cambie y tenga un futuro.” Zulehner identifica tres déficits que amenazan especialmente el futuro de la humanidad: la falta de justicia, la falta de comunidad y la falta de sentido. En una perspectiva integral que incluya la concepción del ser humano y la religión, detrás de estas amenazas pueden surgir nuevos “signos de vida”, que alberguen sueños de supervivencia para una vida digna. Se puede intuir en qué dirección debe desarrollarse nuestra sociedad, si (aún) quiere tener futuro.

Además de la regulación del mercado mediante unas condiciones marco sociales y ambientales, con la “economía ecosocial de mercado” se aborda siempre también el equilibrio. En el programa fundamental de los sindicalistas cristianos de Austria se afirma: “El objetivo de la economía de mercado ecosocial radica en el equilibrio entre una economía que promueva el rendimiento, la solidaridad social y la protección del medio ambiente”. Además de estas dos características principales – la regulación del mercado y el equilibrio –, se debe situar en el centro nuestra concepción del ser humano y nuestra visión del mundo. Tomas Sedlacek expone en su libro “Die Ökonomie von Gut und Böse” (La economía del bien y del mal): “Todavía no he encontrado lo que anhelo”. Describe nuestra sociedad como una que no solo no sabe cómo alcanzar la satisfacción, sino en la que ni siquiera sería especialmente deseable.

En la obra “Esperando a Godot” de Beckett aparece:

Vladimir: Di que lo estás, aunque no sea verdad.

Estragón: ¿Qué se supone que tengo que decir?

Vladimir: Di, Soy feliz.

Estragón: Soy feliz.

Vladimir: Yo también.

Estragón: Yo también.

Vladimir: Somos felices.

Estragón Somos felices. (Silencio) ¿Qué hacemos ahora que somos felices?

Vladimir: Esperar a Godot.

Cuando la economía pierde su objetivo, solo nos queda el crecimiento, un crecimiento que no conoce nada más que a sí mismo, puesto que no tiene ningún objetivo como medida. Se trata de un crecimiento unido a una sensación de falta de rumbo, con el sentimiento de vacío y desapego. Sedlacek concluye su libro reivindicando que los economistas deben replantearse la pregunta: “¿Qué es el ser humano desde nuestra perspectiva?”. Es evidente que la cuestión del ser humano está presente en todas las dimensiones. Por lo tanto, la “economía ecosocial de mercado” no solo es un modelo futuro digno de tener en cuenta, sino también un “patrón de vida” que requiere romper con las antiguas costumbres para pasar de una “civilización depredadora” a una “civilización sostenible”. ¡Al final se trata de nuestra propia supervivencia!

BLOQUE 30: La oportunidad del cambio climático

Si deseamos de nuevo estar preparados para el futuro, debemos avanzar hacia una “economía ecosocial de mercado” a nivel mundial, que busque y encuentre un nuevo equilibrio entre una competencia justa, que ocurre en cualquier economía de mercado, un marco normativo justo en el estado de bienestar y la protección vital del medio ambiente. Solo así pasaremos de una “civilización depredadora” a una “civilización sostenible”.

Para establecer un marco de orden global, es necesario lograr un desarrollo sostenible en lugar de un desarrollo de recuperación:

- cooperar de forma equitativa en todos los ámbitos,
- reforzar la capacidad de decisión y gestión de los países socios,
- promover la buena gobernanza y luchar contra la corrupción,
- emplear los recursos de forma coordinada y centrada en los elementos esenciales,
- una adecuada financiación.

Con toda probabilidad se ha empleado ya demasiado la frase “cada crisis representa una oportunidad”. Sin embargo, es importante aprovechar esta oportunidad y, en lugar de simplemente protestar, tomar el timón de la política con determinación y energía. La Comisión Europea establece como objetivo ambicioso reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 40% para 2030 y busca la neutralidad en las emisiones de carbono en la Unión Europea para 2050. Este objetivo ambicioso, pero alcanzable no se logrará a través de restricciones y prohibiciones generalizadas. Resulta mucho más importante desarrollar aún más el modelo europeo de “economía de mercado social”, que nos distingue claramente de Estados Unidos y China, para avanzar hacia una “economía ecosocial

de mercado”. Al mismo tiempo, es fundamental incorporar también los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS). La transición hacia la neutralidad de carbono debe incluir todos los sectores económicos. Las inversiones en proyectos para luchar contra el cambio climático crean nuevas áreas de crecimiento económico y empleo, como por ejemplo en la renovación de edificios.

De esta manera, la reducción de emisiones puede convertirse en una “oportunidad climática” para el futuro sostenible de nuestro planeta y además generar empleo.

SER MÁS SOCIALES:

La familia y la conciliación del trabajo y familia

Sobre la conciliación, en el programa político de los sindicalistas cristianos de Austria se afirma: “Se plantea un gran reto porque el mundo laboral moderno exige tanta flexibilidad que es difícil conciliar familia y trabajo”. Y añade: “La creciente presión en el mundo laboral para conseguir una mayor flexibilidad y movilidad hace que cada vez haya menos tiempo para la vida familiar. Por lo tanto, el mundo y la legislación laboral deben diseñarse de tal manera que se otorgue un espacio suficiente para la familia y las tareas relacionadas.”

BLOQUE 31: Las familias en la crisis

Desde tiempos inmemoriales, la familia ha sido el patrón básico de la convivencia social de las personas. Era un techo sobre las generaciones, bajo el que niños, adultos y ancianos comían juntos durante mucho tiempo. La paz y la armonía no siempre reinaban bajo ese techo, pero ofrecía protección. Ahora, debido al aumento constante de la flexibilidad y la movilidad, este techo parece estar destruido.

Si el pensamiento social cristiano describe al ser humano como “vida en relación”, entonces el modelo de creciente flexibilización y movilidad en el mundo del trabajo plantea naturalmente la cuestión de cómo el matrimonio/la pareja y la familia pueden prosperar en el futuro.

El profundo anhelo de relaciones satisfactorias contrasta con el temor a que los lazos puedan coartar la libertad. Como respuesta, la gente intenta ser lo más independiente posible. La independencia individual y el interés propio se convierten en los valores principales de la sociedad, relegando a un segundo plano la dignidad de los demás y la importancia de las relaciones interpersonales y la cohesión social. A menudo, ni siquiera se percibe el grado de aislamiento de las personas ni el empobrecimiento humano provocado.” (Declaración social ecuménica de las iglesias de Austria, 73).

BLOQUE 32: La familia como espacio de aprendizaje

La familia reviste una importancia capital para toda persona. La familia “crea un ambiente de vida en el cual el niño puede nacer y desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible.” (Papa Juan Pablo II, Centesimus annus, 39).

La familia moldea a la persona a través de la educación: ahí se decide qué idiomas hablamos, qué ciudadanía tenemos, a qué religión pertenecemos, qué estilo de vida consideramos “valioso” y buscamos... Por lo tanto, la familia desempeña un papel primordial e irremplazable en la educación de la infancia.

Los padres son los primeros educadores de sus hijos, pero no son los únicos. Por lo tanto, se enfatiza la necesidad de una estrecha colaboración entre todas las instituciones educativas, especialmente la colaboración entre las familias, las escuelas infantiles y los colegios.

BLOQUE 33: La política familiar socialcristiana

Europa debe ser más favorable a la familia. Además de las medidas fiscales ya aplicadas, hay que implantar en la legislación laboral medidas para conciliar mejor la vida laboral y familiar. Se debe también ofrecer más viviendas subvencionadas en condiciones asequibles para las familias jóvenes. Teniendo en cuenta la libertad de elección de los padres, las guarderías y escuelas infantiles deben tener en cuenta las necesidades de los padres.

También es necesario promover medidas para que más hombres hagan uso del permiso de paternidad. En general, es necesario ampliar significativamente las prestaciones familiares.

Necesitamos espacios de vida adecuados para las familias, donde la infancia puedan crecer en un ambiente seguro y protegido. Consideramos a la familia como una importante comunidad con niños basada en la naturaleza misma del ser humano. La familia es la base esencial de nuestra sociedad. Por lo tanto, consideramos que la sociedad tiene la responsabilidad de permitir que la familia cumpla con sus responsabilidades. El término “familia” incluye cualquier forma de convivencia con hijos, como el matrimonio, la convivencia o las familias monoparentales. La familia brinda a los niños un espacio para crecer en seguridad. Aquí se sientan las bases fundamentales para actitudes como la confianza, el amor, la gratitud y la solidaridad. Aquí se enfrentan y superan las crisis, se aprende a compartir y se vive la solidaridad, incluso entre generaciones.

La aceleración de la vida y la consiguiente sobrecarga a menudo resultante, la pérdida gradual de momentos de tranquilidad y de la posibilidad de encuentros humanos, sin que tengan algún fin específico, perjudican y ponen en peligro la convivencia humana. Por esta razón, resulta indispensable crear espacios para la familia, el matrimonio y la comunidad que permitan experimentar el sentido profundo de la convivencia fuera de la vida profesional.

La familia como motor de la vida social

De esto se derivan tres reivindicaciones:

- La familia necesita un espacio vital económicamente seguro: puesto que las familias prestan un servicio insustituible a la sociedad, se deben compensar las desventajas económicas de las familias, especialmente de las numerosas y monoparentales.
- La familia necesita un espacio social: en un mundo laboral favorable a la familia, los horarios, entre otros, deben organizarse de tal manera que padres e hijos puedan estar juntos con mayor regularidad. Un enfoque moderno y flexible de la economía debe tener como objetivo la conciliación de la vida familiar y laboral tanto para padres como para madres.
- La familia necesita un espacio cultural: el matrimonio y la familia no solo se enfrentan a dificultades económicas, sino también a un empobrecimiento de su entorno social. La política familiar debe hacer todo lo posible para que las familias reciban todo el apoyo económico, social, educativo, político y cultural que necesitan para cumplir con todas sus responsabilidades de forma digna.

Abogamos por la protección y la promoción de la familia, en particular mediante:

- un entorno favorable a la familia, mediante la creación de pisos o viviendas adecuados, instalaciones suficientes para el juego y el deporte, un número suficiente de guarderías y escuelas infantiles y el fomento de iniciativas de autoayuda vecinal,
- el reconocimiento de la prioridad de la crianza de los hijos en el seno de la familia, que puede brindar a la infancia en crecimiento seguri-

dad, sentido de comunidad y conciencia de responsabilidad democrática,

- la garantía de la capacidad económica de las familias mediante el refuerzo de las ayudas y un tratamiento fiscal adecuado para los proveedores de sustento familiar,
- la consideración de la familia en el entorno laboral.
- el reconocimiento de la gestión del hogar y la crianza de los hijos como una actividad equiparable a un empleo remunerado.

Si se implementan estas reivindicaciones a través de una política familiar sólida, la familia puede seguir siendo una fuerza transformadora en la vida social en el futuro.

BLOQUE 34: Una red internacional – EZA

Las organizaciones sindicales y los movimientos de trabajadores de orientación socialcristiana están vinculados desde hace más de 30 años en una “red de colaboración”. Y esta red está en constante crecimiento: ¡tiene futuro!

Nuestra red de EZA se basa en un claro compromiso con la solidaridad internacional. Se trata de la libertad y la democracia, de garantizar los derechos humanos y de esforzarse activamente por la paz en el mundo. Nuestros miembros defienden en todos los ámbitos, especialmente a través del diálogo social, los intereses de los trabajadores y las trabajadoras y buscan crear justicia social. Para poder cumplir esta misión sin obstáculos y libres de otros intereses, se esfuerzan por lograr la máxima independencia y establecen redes transnacionales en toda Europa.

FCG (Freie Christliche Gewerkschaft) dio un extraordinario ejemplo de solidaridad internacional en 1980. En Europa, los primeros intentos de libertad y democracia, como en 1956 en Hungría y en 1968 en la “Primavera de Praga” en la antigua Checoslovaquia, fueron brutalmente sofocados por tanques del ejército soviético. Cuando los trabajadores polacos de los astilleros Lenin en Gdansk se declararon en huelga en el verano de 1980, el entonces secretario federal del sindicato socialcristiano de Austria, Günther Engelmayer, logró superar todas las barreras y llegar a los trabajadores en huelga atrincherados. Engelmayer pudo reunirse con el líder sindical Lech Walesa y entregarle una suma considerable de dinero en efectivo como apoyo solidario de Austria. Mientras que los sindicatos dominados por el socialismo en Europa Occidental aún mantenían buenas relaciones con los sindicatos comunistas del bloque del Este, los miembros de las organizaciones sindicales cristianas ya estaban activos en la construcción de nuevos sindicatos libres. A partir de este compromiso, se desarrollaron contactos permanentes con los sindicatos recién formados de Europa Central y Oriental. El Centro Austriaco de Formación de Trabajadores (ÖZA), junto con EZA y con el apoyo de la UE, organizó en la primavera de 1989, antes de la caída del comunismo, la primera Conferencia para la cooperación sindical en Europa (KGZE) en Viena. Brindó un impulso significativo a los nuevos sindicatos antes de la caída del “telón de acero”.

Las confederaciones internacionales de sindicatos europeos, como la World Organisation of Workers (WOW) y EUROFEDOP (Europese Federatie van het Overheidspersoneel), son ejemplos adicionales del papel activo que desempeña la red de EZA para promover el desarrollo de sindicatos libres y cristianos bajo el lema “¡Del apadrinamiento a la asociación!”.

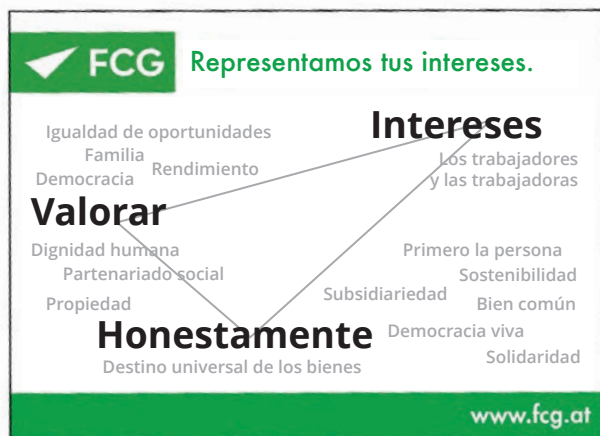
BLOQUE 35: El “socialcristiano” como marca

Desde hace muchas décadas, el VERDE ha sido el color distintivo de los sindicatos socialcristianos en Europa y también en Austria. No sólo por-

que en la paleta de colores el VERDE se considera el color complementario del ROJO, sino también porque nosotros, como sindicalistas socialcristianos, con nuestro compromiso con una “economía ecosocial de mercado”, luchamos por los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, pero también y sobre todo por la preservación de medios de subsistencia para las generaciones futuras. Además de domar el mercado globalizado en el siglo XXI mediante condiciones sociales y ecológicas, es necesario un nuevo equilibrio en el triángulo de intereses entre una economía que promueva el rendimiento, la solidaridad social y la protección del medio ambiente.

El triángulo también significa valorar honestamente los intereses.

- Garantizamos la calidad del apretón de manos porque defendemos **honestamente** nuestros valores.
- Representamos los **intereses** de los trabajadores y las trabajadoras porque somos independientes.
- Somos partidarios de la colaboración y el diálogo porque **valoramos** a las personas.



Este sencillo resumen cabe con su formato “tarjeta de bolsillo” en cualquier pantalón o chaqueta y facilita el contacto inicial.

Nuestros valores son también una expresión del destino al que nos dirigimos:

Tenemos una visión...

... de personas que encuentran condiciones justas donde viven y trabajan,

... de una sociedad en que hay igualdad de derechos e igualdad de trato entre los hombres y las mujeres,

... de una política que ofrece el marco para una convivencia libre, pacífica, justa y democrática,

... de un mundo laboral en el que todas las personas puedan desarrollar sus capacidades creativas,

... de una economía que coloque a las personas en el centro.

Acompáñanos: ¡juntos somos fuertes!

Cuanto más miembros confíen en los sindicatos socialcristianos de Europa, mejor podremos hacernos valer en el diálogo social. Cuanto más miembros del comité de empresa, representantes del personal y consejeros de la juventud se unan a nosotros, más fuerte será nuestra voz. Incluso en la era digital, queremos un buen trabajo y la unión de mayores y jóvenes. Consideramos que la cohesión social es la clave de la viabilidad futura de una sociedad.

BLOQUE 36: La paz

Fue uno de los eventos más espectaculares de la historia del pop: El 1 de junio de 1969, John Lennon y Yoko Ono entonaron en su habitación de hotel en Montreal para sus invitados una canción. “Give Peace a Chance” (Demos una oportunidad a la paz). ¿Quién hubiera imaginado que, en la primavera de 2022, después de 75 años de paz en los Estados miembros de la Unión Europea, volveríamos a presenciar una guerra en Europa?

En la larga historia de la humanidad, las guerras se han librado principalmente por dos motivos: para obtener mano de obra o para conseguir recursos naturales (incluyendo tierras). En su descripción, el autor alemán Gero Jenner lo explica así: “Durante siglos, el primer tipo de guerra desempeñó un papel dominante. La agricultura en Grecia, al igual que en Roma, se basaba en el trabajo de esclavos: de media, cuatro esclavos tenían que trabajar para mantener a un solo griego libre. La misma dependencia del trabajo forzado se aplicaba a la industria algodonera del sur de Estados Unidos hasta mediados del siglo XIX. Se secuestraron y subyugaron a poblaciones enteras para utilizarlas como máquinas vivientes en plantaciones y minas. Desde principios del siglo XIX se reemplaza a las personas por máquinas. Parece ser la razón fundamental para el fin de esta forma de guerra. Así que las guerras para la obtención de materias primas son aún más acuciantes, puesto que garantizan la existencia continuada de las máquinas y de su uso industrial. Estos escenarios se ven agravados por el cambio climático, que hace que regiones enteras de nuestro planeta resulten más inhóspitas (escasez de agua). ¡Así que en el futuro podrán avicinarse guerras por los medios de subsistencia! En las últimas décadas, el “equilibrio del terror”– la posibilidad de utilizar bombas atómicas – sirvió para separar claramente la época anterior a Hiroshima (1945) y la posterior. Los posibles motivos para una guerra siguen tan presentes hoy como en el pasado y la agresividad del ser humano y su disposición a la guerra no son menores que en el pasado. Sin embargo, una guerra con armas nucleares no dejaría ni vencedores ni vencidos, sino un planeta en gran parte inhabitable para los humanos. Las guerras

libran siempre con una perspectiva razonable de ganarlas, de lo contrario son actos de locura.”

En este contexto, resulta evidente que la paz debe ser algo más que la mera ausencia de guerra. Solo hay una alternativa al inminente fin de la historia humana en el planeta Tierra: ¡una política de paz!

Solo cuando sintamos que la paz y la renuncia de la violencia no son una política cualquiera, sino que es algo que atañe a cada persona aquí y ahora, podremos empezar a ponerla en práctica, de forma renovada cada día. “La paz no es un destino, sino nuestra misión, del mismo modo que la guerra es nuestro fracaso”, escribe el periodista alemán Franz Alt. Como valor socialcristiano, debemos practicar la no violencia. Para ello, debemos reconocer la violencia, es decir, ver más allá de las astutas estrategias verbales utilizadas para justificar la violencia y la guerra. Hoy sabemos que ninguna guerra resuelve los conflictos. Sabemos que las negociaciones resuelven los conflictos. Ni más, ni menos. Se trata de la reducción permanente de la violencia a través de un claro compromiso con el derecho inherente de las personas, los géneros, las generaciones, las culturas y todas las criaturas. Descubrir y perseguir la paz como propósito último de la existencia en este mundo finito es nuestra promesa y nuestra tarea.

EPÍLOGO

Este tipo de publicaciones suelen imprimirse en papel bonito. Pero el papel es paciente, por lo que muy a menudo toman un solo camino: “aplaudir y archivar” es el lema. En otras palabras, después de que su aparición haya sido muy celebrada, acaban directamente en una estantería, para terminar luego en la papelera de reciclaje.

Cuando en los seminarios de EZA surgieron cada vez con más frecuencia preguntas sobre los “valores” que nuestras organizaciones miembros tienen en común bajo el término “socialcristiano”, rápidamente quedó claro que en Europa solo hay una cosa muy importante en común, ¡que somos completamente diferentes!

Tantas lenguas, tantas culturas: eso es lo que hace que este continente sea tan especial y atractivo. Al mismo tiempo, no habrá ninguna publicación que se adapte a todas las personas a modo de “talla única”. De ahí la idea de ofrecer una herramienta que contenga “bloques de construcción”, en este caso 36.

Nuestro mundo moderno hace tiempo que se ha convertido en una obra en construcción. Nuestra sociedad está cambiando a una velocidad vertiginosa, así que el “pensamiento social cristiano”, que trata sobre esta misma sociedad, tampoco puede permanecer estático, sino que debe abordar los cambios y fracturas.

En este sentido el método propuesto por Joseph Cardijn basado en tres pasos (VER – JUGAR – ACTUAR), resulta de gran ayuda. Cardijn decía también: “Vuestra vida es el quinto Evangelio”. No se trata, por lo tanto, de aplicar los 36 bloques, sino de buscar la combinación adecuada para cada situación. El uso de los bloques en España será bien diferente al de Polonia y al de los Países Bajos y bien diferente al de Italia, etc.

Lo más importante para el final: los bloques de construcción constituyen más bien posibles intervenciones que propuestas de solución. Sirven ante todo para “desafiar las convenciones”. A lo largo de la historia, una y otra vez, los sistemas culturales, políticos o religiosos se han cerrado de tal manera que las personas ya no podían creer que fuera posible cambiar algo.

Sin embargo, mantener viva la creencia de que podemos generar cambios cuando nos organizamos es la tarea fundamental de todo sindicato y movimiento de trabajadores. Aunque a veces pueda parecer quijotesco, con la omnipresencia aparente de la frase “el dinero gobierna el mundo”. Con los bloques de construcción presentados en esta publicación esperamos lograr que esta idea se mantenga viva y se transmita en todas nuestras organizaciones miembros. Se han redactado de manera concisa y solo pretenden transmitir una idea. Deben inspirar a que en las organizaciones respectivas se hable una y otra vez sobre los valores en los que todos nos apoyamos.

En este sentido, todos podemos aprender de los últimos años que no solo pueden ser contagiosos los virus, sino también las ideas y las convicciones.

Espero disfruten mucho trabajando en torno a estos bloques de construcción.

Andreas Gjeca

SOBRE EL AUTOR

Andreas Gjecaj

Secretario general de Fraktion Christlicher Gewerkschafterinnen (FCG) en ÖGB, Austria.

Nació en 1957 en Maribor, Eslovenia; hijo de una familia cristiana albanesa de ofebres que huyó a Austria en 1957. Después de graduarse y completar una formación profesional como orfebre de oro y plata, trabaja en esta profesión durante unos 10 años; formación en canto; Jazz-Café "Triangel". Posteriormente, durante 17 años secretario diocesano y nacional del Movimiento de Trabajadores Católicos (MTC) en Austria. En los 90 fue también vicesecretario general de Katholischen Aktion Steiermark. Presidente del comité de empresa de la diócesis Graz-Seckau. En el año 2006, se une a la Federación de Sindicatos de Austria (ÖGB) como secretario general de la Fracción de Sindicatos Cristianos (FCG en ÖGB); miembro de la Junta Directiva y la Junta Nacional de la ÖGB; miembro del equipo editorial de la revista "Arbeit & Wirtschaft" de AK/ÖGB; revista de FCG "Vorrang Mensch".

Gjecaj ha escrito y colaborado en numerosas ponencias, publicaciones y artículos sobre el diálogo, el futuro del trabajo, la digitalización, el pilar europeo de derechos sociales y muchos otros temas, así como la nueva versión del programa político de KAB (2001) y de FCG (2009); a nivel austriaco: participación en el equipo de la campaña "Buen Trabajo" y en la creación de la "Alianza para el Domingo Libre"; nueva versión de las directrices de ÖGB/AK: "Pensamiento social cristiano".

Está casado desde 1982 y tiene tres hijos (adultos) y cinco nietos; trabaja en Viena y vive en Kalsdorf, cerca de Graz (Austria).

BIBLIOGRAFÍA

KRIFA: Breve informe sobre el seminario “Gewerkschaften – ein wertebewusster, unabhängiger Akteur im politischen Gefüge”, en colaboración con EZA, con el apoyo de la Unión Europea, Valencia, España, febrero de 2022

RIEDLSPERGER, Alois: Dossier de la Academia Social de Austria – ksoe; “Baustelle: Soziallehre”, Viena 2008

PRIMERA PARTE – VER

PRISCHING, Manfred: “Wirkliches, Wichtiges, Vergängliches” – Ensayo en: Kleine Zeitung, Graz 2022

INTERDIÖZESANER KATECHETISCHER FONDS (Ed.): Die Bibel – Einheitsübersetzung der Heiligen Schrift, Klosterneuburg 1980

ZULEHNER, Paul Michael: Christen in der Arbeitswelt; ÖGB-Verlag, Viena 2011

SEDLACEK, Tomas: Die Ökonomie von GUT und BÖSE, Hanser, Múnich 2012

GRUBER, Reinhard P.: Anders denken, Literaturverlag Droschl, Graz – Viena 2020

LISSMAN, Konrad Paul: Ensayo en: Kleine Zeitung, Graz 2021

BLOM, Philipp: Ensayo en: Kepler Tribune, Universität Linz, 2021

TÖNNIES, Ferdinand: Ensayo en: Kepler Tribune, Universität Linz, 2021

KAHLWEIT, Cathrin: Ensayo en: Kepler Tribune, Universität Linz, 2021

PRECHT, Richard David: Von der Pflicht, Goldmann, München 2021

NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm: Morgenröte. Gedanken über die moralischen Vorurteile, 1881

ZULEHNER, Paul Michael: Ponencia en el Seminario inicial de EZA, Viena, noviembre de 2021

KASTNER, Heidi: Dummheit, Kremayr & Scheriau, Viena, 2022

SLOTERDIJK, Peter: Den Himmel zum Sprechen bringen, Suhrkamp, Berlin 2020

SEGUNDA PARTE – JUZGAR

FRAKTION CHRISTLICHER GEWERKSCHAFTER/INNEN: “Wir leben Werte” – Programa político de FCG, Viena 2009

GJECAJ, Andreas: “Das sind wir!”, Folleto informativo de FCG-Austria, Viena 2021

GJECAJ, Andreas: “Modelle für Aktivistenrunden zum Sozialhirtenbrief”, Behelf der KAB-Steiermark, Graz 1990

GJECAJ, Andreas, GOSCH, Franz: “Soziallehre-Fahrplan”, Publicación de FCG-Austria, Viena 2020

ÖZA: Breve Informe sobre el Seminario “KGZE (Conferencia para la colaboración sindical en Europa) 1989–2019: Gewerkschaft und Politik – Vergangenheit und Zukunft eines sozialen Europas”, en colaboración con ZD NSi (Združenje delavcev Nove Slovenije) y EZA, con el apoyo de la UE, Liubliana, Eslovenia 2019

KLEIN, Norbert: Debate sobre la hoja de ruta sobre el pensamiento social cristiano, subsidiariedad, EZA, 2020

CONFERENCIA EPISCOPAL (Ed.): "Für eine geistvoll erneuerte Normalität", Mensaje pastoral de los obispos católicos de Austria, 2020

PAPA GREGORIO MAGNO: Regula Pastoralis

OBISPO JOHANN WEBER: Sermón del "Día de Steiermark" 1993

TÜRCKE, Christoph: Digitale Gefolgschaft – Auf dem Weg in eine neue Stammesgesellschaft, C.H. Beck, Múnich 2019

SCHÜSSEL, Wolfgang: "Was. Mut. Macht.", Ecowin Verlag, Salzburg-Múnich 2020

ZULEHNER, Paul Michael: Sermón para "Weizer Pfingstvision", Weiz 2020

STROLZ, Matthias: "Kraft & Inspiration für diese Zeiten", story.one, 2020

PAPA FRANCISCO: Encíclica "Laudato si'", St. Benno Verlag, Leipzig 2015

LIKAR, Rudolf, PINTER, Georg, JANIG, Herbert: "Bereit für das nächste Mal", edition a, Viena 2020

TERCERA PARTE – ACTUAR

SCHEIBER, Ernst, CEIPEK, Kurt: Josef Riegler – Zukunft als Auftrag, Verlag DTW Zukunfts PR, Mauerbach 2013

MAYER-SCHÖNBERGER, Viktor, CUKIER, Kenneth: Big Data, Redline Verlag, Múnich 2013

LIESSMANN, Konrad Paul: Ponencia sobre la digitalización ante la Landeskongferenz der ÖVP, Viena 2016

MOCIÓN de FCG: Bundestag, Viena 2018

PUBLICACIÓN sobre la Segunda Asamblea Ecu­ménica Europea: Versöhnung – Gabe Gottes und Quelle neuen Lebens, Graz 1997

FLECHTHEIM, Ossip K.: Ist die Zukunft noch zu retten?, Hoffmann und Campe, Hamburgo 1987

MÜLLER, Henrik: Die sieben Knappheiten – Wie sie unsere Zukunft bedrohen und was wir ihnen ent­gegensetzen können, Campus Verlag, Frankfurt am Main 2008

ENZENSBERGER, Hans Magnus: Die große Wanderung, Suhrkamp, Berlin 1994

DITFURTH, Hoimar: So lass uns denn ein Apfelbäumchen pflanzen. Es ist so weit, Knaur, München 1985

ZULEHNER, Paul Michael: Christen in der Arbeitswelt; ÖGB-Verlag, Viena 2011

SEDLACEK, Tomas: Die Ökonomie von GUT und BÖSE, Hanser, München 2012

GRONEMEYER, Reimer: Die Entfernung vom Wolfsrudel – Über den drohenden Krieg der Jungen gegen die Alten, Claassen, Düsseldorf 1990

GRONEMEYER, Reimer: Die 10 Gebote des 21. Jahrhunderts – Moral und Ethik für ein neues Zeitalter, Econ Verlag, München 1999

SAFRANSKI, Rüdiger: Romantik – Eine deutsche Affäre, Hanser, München 2007

CONTZEN, Angela C.: Die Symbole des Westens – Von Bildern, die unser Denken prägen, Scorpio Verlag, Berlin – München 2010

KATHOLISCHE SOZIALAKADEMIE ÖSTERREICHS (Ed.): Sozialwort des Ökumenischen Rates der Kirchen in Österreich, Viena 2004

PAPA JUAN PABLO II.: Encíclicas “Centesimus annus” y “Familiaris consortio”

ALT, Franz: Frieden ist möglich – Die Politik der Bergpredigt, Piper, München 1983

JENNER, Gero: Das Ende des Kapitalismus, Fischer, Frankfurt am Main 1999

ALTNER, Günter: Die große Kollision – Mensch und Natur, Verlag Styria, Graz 1987

SÖLLE, Dorothee, SCHOTTROF, Luise: “Den Himmel erden”, dtv, München 1996